

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS.

NUEVA EDICIÓN DE LAS OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

La Compañía de impresores y libreros del reino acaba de publicar una nueva edición de las obras espirituales de San Juan de la Cruz, que bien merece ocupar por breves momentos la atención de los bibliófilos, y aun más de las personas piadosas. Agotadas las ediciones anteriores de nuestro célebre escritor, místico a la vez que clásico, hallábanse apenas ejemplares de ellas, y aun éstos a precios muy subidos. Cumpliendo con el fin de su institución, aquella acreditada Compañía, no solamente ha reimpreso esas obras, poniéndolas al alcance de todas las personas, sino que ha sabido hacerlo con dos condiciones que no siempre suelen ir juntas: elegancia y economía.

¿Y quién mejor que la Compañía de impresores y libreros podía llevar a cabo esa tarea? Los críticos saben muy bien la corrección y pureza de sus ediciones.

Contando con recursos para ello, con correctores escogidos e inteligentes y medios de propagación y expedición pudo adquirir no pequeña nombradía y ha sabido conservarla en medio de nuestras vicisitudes políticas y, aprovechando los adelantos de la época, ha logrado que sus ediciones tengan ese aire de seriedad que caracterizaba a nuestra tipografía de fines del siglo pasado, acreditada por las buenas ediciones de Sancha, Ibarra, Marin, Doblado y otros no menos reputados impresores.

En tal concepto que empresa mejor podría encargarse de reimpresar las obras de nuestro célebre ascético el piadoso y humilde compañero de Santa Teresa de Jesús y su cooperador a la reforma del Carmelo?

Vamos, pues, a examinar esta edición en su concepto de actualidad y en otro concepto más serio y elevado, relativamente al porvenir y a otras ediciones, o sea en su concepto su objetivo y, si queremos hablar la moderna germania.

Consta la edición moderna de las obras de San Juan de la Cruz de dos tomos en cuatro cuartillas, hermoso y como lo tamaño, tan distante del económico y octavo, como del costoso y enorme folio: cómo aquel por lo pequeño y manual, pero poco apto para obras serias y elegantes; este otro más a propósito para todo lo que sea grave y serio, pero pesado y de colocación y manejo más difíciles. El tamaño en cuarto reúne las ventajas de uno y otro, sin sus inconvenientes. Papel grueso y de fabricación española, tipos gruesos españoles, elegantes y no gastados, y algunos grabados en madera en láminas sueltas, repartidas en el tomo primero, componen la parte material de la edición, de cuarenta líneas por plana, con buenas, pero no exageradas márgenes, pues la elegancia mal entendida, conduciendo a un lujo exagerado y tonto, suele dejar en los libros enormes márgenes, vendiendo así al lector más bien papel que letras.

Tiene el tomo primero unas 400 páginas, y poco más de 600 el segundo, y con todo, y a pesar del grueso del papel, que lo hace aparecer como si fueran más voluminosos, ha logrado la Compañía que no exceda su precio de 54 rs., y por tanto, que esté al alcance de las modestas fortunas y de las personas piadosas y del Clero, en general no sobrados hoy de recursos.

Terminada la reseña de la edición en su parte material, pasemos a ver lo que podemos llamar su parte formal.

Claro está que no vamos a entrar aquí a tratar del mérito de las obras de San Juan de la Cruz, o sea Juan de Yepes, como le llama cierto escritor demócrata en una edición que ha hablado luego, y de cuyo mérito *oscurus* se puede juzgar con solo ese hecho de llamar de ese modo, como quien dice al Sr. Juan de Yepes, no conocido por nadie, a quien conocen todos por el relevante título más que nombre de San Juan de la Cruz.

Tampoco es cosa de formar un juicio crítico-ascético-literario del contenido de esas obras, su importancia en la teología mística, el objeto y contenido de sus diferentes tratados. ¿Qué mediano literato y qué español piadoso no conoce, o no ha oído hablar por lo menos de los dos preciosos libros de elevada mística, que llevan por epígrafe *La subida del monte Carmelo* y *la noche oscura*? En ambos libros denuncia el autor sus elevados pensamientos con aquellos tan citados versos:

«En una noche oscura
Con ansias en amores inflamada
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.»

y marca ya desde sus primeros conceptos ese estilo místico-bucólico-caballero, tan usual en los escritores de aquel tiempo, tan en armonía con el genio español de aquella época, con los altos hechos y aventuras que tanto debían contribuir a formar el carácter español y su cultura, y que se reflejan en los libros y escritos de aquel ciclo caballeresco. El alma es una niña tierna y enamorada que, a pesar de su debilidad y púdico encogimiento, sale de su casa como las damas andantes de la novela caballeresca, o las encubiertas Galateas de los poemas bucólicos, o como la tierna niña que deja la casa de sus padres en Avila y sale con su hermanito Gonzalo a pie camino de África, a predicar a Cristo y morir por él. Este hecho de la futura compañera y directora de su director San Juan de la Cruz es un poema de caballería mística andante. Le habría contado Santa Teresa de Jesús a San Juan de la Cruz que ella misma siendo niña y leyendo vidas de Santos, y oyendo hablar de las aventuras de sus bellos hermanos, soldados de Pizarro, con ansias en amores inflamada, salió sin ser sentida, estando su casa sosegada y hacia el África huida.

Entonces la mística tenía sus lánimas, como la novela, y pedía al buril del pintor que acompañase a la pluma del novelista y poeta místico. Ahora ya es otra cosa: en nuestro siglo del positivismo al tres por ciento tomamos ese libro, y el escepticismo lo entrega al escalpelo del cirujano materialista, (por Dios no mintáis llamando *médico* pues no ha pasado de *romancista*). Este, adelantando el labio inferior al superior, signo de desden, pero también de estupidez, lo examina, alza los hombros, arquea las cejas y exclama en tono semi-nasal, semi-grotesco.—«¡Ilusión! ¡fantasía! ¡Afecciones histéricas: algo de accidentes epilépticos-extáticos: aberraciones monomaniacas de una imaginación exaltada: yo no admito la existencia de espíritu y mal puedo aceptar

esas exageraciones. He pesado a un moribundo y le he vuelto a pesar recién muerto y pesaba lo mismo, de donde inferí que no había alma antes ni después (1). «Yo preguntaría a estos necios, ¿cuánto pesa la ciencia médica, y si no creen más que lo que ven, ¿digan cuál es el verdadero color de la medicina, si esta es amarilla ó de color de pajá?»

Para estos necios no debí haber nunca una contestación seria: ese es mi sistema. Ellos se burlan de la verdad, y hemos de ser nosotros tan bonachones que hayamos de responder con seriedad a las burlas de lo que es algo más que error, pues raya en estupidez.

A la novísima edición de las obras de San Juan de la Cruz, terminada en este año de 1872, precede un prólogo interesante, debido a la corresta y católica pluma de D. Juan Manuel Orti y Lara, y que se extiende en cincuenta páginas vindicando al misticismo católico de las atribuciones de varios sofistas, por no llamarlos racionalistas, ni menos filósofos, como Cousin, Barthelémy Saint-Hilaire, Jouffroy y los modernos espiritistas, que reducen aquel a una mera abstracción, a un fatalismo, medio indio merio musulmán, ó bien a los fenómenos del magnetismo animal, del mesmerismo y de la llamada *segunda vista*. [Suspensa solución! En todo eso hay un ateísmo vergonzante ó desvergonzado, pues ó se niega la divinidad, ó se mira a esta como si Dios no tuviese providencia ni comunicación con el hombre, viniendo a parar al ajejo y estúpido sistema de considerar a Dios pasando por el cielo y bostezando sin saber qué hacer. *Circa carlines coeli perambulabit nec nostra considerat.*]

Rebate el Sr. Orti y Lara, a todos estos necios, presentando algunas nociones elementales de mística católica, en contraposición a esas afirmaciones gratuitas y narraciones desvergonzadas, dejando a los libros de San Juan de la Cruz las literarias y más profundas explicaciones, no sin haber censurado antes las alocuciones del que hizo el prólogo a la edición de las obras de San Juan de la Cruz en la Biblioteca de clásicos del Sr. Rivadeneyra, a quien ataca aludidos.

Echemos una ojeada sobre aquella, pues de ediciones y de biografías estamos hablando, y a fin de que esta nos sirva de transición a otra serie de observaciones racionales con esta asunto, pero con respecto al porvenir.

Es indudable que el Sr. Rivadeneyra hizo un gran servicio a la literatura española con la publicación de su biblioteca de clásicos españoles, reuniendo en ella un número de libros y escritos a que no ha llegado ningún editor en España y difícilmente alcanzará otro. Calculando cada tomo por tres de las ediciones comunes en 4.º, los 70 tomos de la biblioteca de Rivadeneyra equivalen a una biblioteca de más de doscientos tomos en 4.º, algunos de ellos raros ó de difícil adquisición y aun inéditos.

Para lograr esto, el editor ha necesitado hacer una edición muy compacta y de caracteres diminutos aunque claros, que fatiga mucho la vista, y, por tanto, esa biblioteca sólo puede ser mirada como una compilación económica de obras clásicas que sirven de consulta a los literatos, facilitándoles el evasuar dentro las citas y tener muchos libros en poco espacio.

Bajo estos conceptos la biblioteca de Rivadeneyra es importantísima.

Pero en medio de eso, adolece de no pocos inconvenientes y defectos, pues al fin es cosa de hombres, y precisamente uno de sus más feos borrones ha caído en las obras de San Juan de la Cruz, comprendidas en aquella biblioteca (tomo veintiséis). Tuvo el difunto Sr. Rivadeneyra la desgraciada ocurrencia de encargar la formación de un tomo de místicos a un célebre demócrata y ateo, teniendo en cuenta que lo del ateísmo no es cosa que se la levante nadie, pues lo dice él mismo, y lo proclama en el Parlamento y en sus escritos. Tanto hubiera valido que hubiese buscado un aguador recién venido de Galicia, para poner notas a las obras dramáticas de Lope de Vega. La teología mística, basada en el amor divino más puro y elevado, necesita gran pureza de alma y de ideas, elevación de miras, ardor, caridad y entusiasmo: el escepticismo es de muy glacial, sordido y ramplón. Aquel ese fuego purísimo y de clara llama: este es frío recogido en el lozamiento de la calle; conde, pues, a un escepticismo la edición de las obras de San Juan de la Cruz, fué un pensamiento desdichado, y el éxito aún más desdichado que el pensamiento.

El Sr. Orti Lara, inclinado siempre a los estudios filosóficos, impugnó los desvaríos que sobre los escritos de San Juan de la Cruz acumula el anónimo demócrata rebatiéndolos con su acostumbrada dulzura, poco merecida en este caso. «Mucho dudamos», dice, que esta publicación, ni por su forma ni por otros accidentes de mayor momento, sea digna de su sublime asunto.»

No es cosa de dudar, esto sí de negar rotundamente y de asegurar que no solamente no es digna, sino que es indigna. ¿A quien se le ocurre atribuir al magnetismo los éxtasis de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, y preguntar, cuál de ellos tenía más fuerza magnética y cuál de ellos era el que los provocaba?

Si esto es del género tonto-sublime, aun es más sublime en el género tonto manchar las páginas relativas a San Juan de la Cruz con las ideas del ajejo y estúpido pantismo indiano, hablando del *salva universal* que es el *Dios del mundo*.

Mémos aficionado a los estudios históricos el señor Orti, no quiso descender a rebatir, ó por lo menos denunciar, las patrañas que acumuló el célebre demócrata en la vida de Juan de Yepes, como él llama a San Juan de la Cruz. Rara en lo estupendo la descripción de la vida de este a Damián. Santa Teresa la dejó desierta con magníficos rasgos. Era una pobre casa de campo ó cortijo donde apenas podían vivir los dos únicos carnalitos, que habían abrazado la reforma, a saber: el Padre Heredia y San Juan de la Cruz. Ni aun tenían lecho para dormir: «tenían a los dos rinceones dos ermitillas a donde no podían estar sino echados ó sentados, llenas de heno, porque el lugar era muy frío y el tejado casi les daba sobre las cabezas, con dos ventanillas hacia el altar y dos piedras por cabezales.»

Pues bien; nuestro demócrata ateo supone con una licencia *placuum política*, que en Duruelo había una comunidad rica, pero relajada, que San Juan de la Cruz llegó allá nombrado prior, reunió la comunidad en el refectorio, les dirigió una plática ó arenga, y, sin más ni más, quedó formada la comunidad y hecha la reforma. Esto en el género histórico supera a lo del éxtasis magnético y el alma del mundo en lo filosófico.

(1) Así lo he visto impreso en una revista de medicina. ¡Pobre moribundo ayudado a morir en una báscula, si eso era cierto!

Bien es verdad que los escolásticos germanólo-
gos propenden mucho a estas distracciones histó-
ricas, pues su máxima es que para saber historia no se debe estudiar historia, sino *adivinarla*, que el registrar archivos, compulsar códices y transcribir documentos son chocheos y anti-
guallas de tiempos atrasados, pues *choy el sabio reconstruye la historia en su gabinete* sin necesidad de nada de eso, como nos dijo un día cierto sugeto, que pasa por filósofo, al tomar la boria de doctor en la Universidad Central.

Así sale ello.
Advertido el Sr. Rivadeneyra por varios literatos de la torpeza que se había cometido en la edición de las obras de San Juan de la Cruz y de los cargos que yo mismo le hice al publicar los de Santa Teresa, trató de remediarlos arrojando aquellos pliegos, inutilizando los clichés y haciéndolos nuevos y muy correctos, pero no faltó a D. Juan de Buen-alma que le sugiriese al editor la cómoda y económica evasiva de que «él no era el responsable de aquellos desatinos, que recaían solamente sobre el autor de ellos.» ¡Estupenda salud! ¡Pues qué porque responda de ellos el autor dejarán de estar allí y ser una surta de desatinos, y mucho más no habiéndolos firmado?

Bajo este concepto la edición novísima de las obras de San Juan de la Cruz es un beneficio a la literatura y a la piedad española, por tener una edición abundante, elegante, correcta y económica de las obras de nuestro insigne ascético San Juan de la Cruz, sin necesidad de recurrir a ediciones sospechosas y de mal sabor para los católicos.

Algunos defectillos pudieran haberse evitado en esta, completando también las noticias bibliográficas, que solo alcanzan al año 1702; pues se ha reproducido textualmente la edición hecha en Sevilla en ese año, que pasaba por ser la más correcta; y a tal punto se ha llevado la ex-
citación de la reproducción, que se ha seguido dando a San Juan de la Cruz el dictado de *Beato* que entonces tenía, pues aun no estaba canonizado. Mas respecto a esos pequeños lunares, dire con el clásico Horacio:—*Verum ubi plura nitent, cur ego parvis offendar maculis?*

VICENTE DE LA FUENTE.

CÓRTEES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día
17 de Octubre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

El señor ministro de Marina da lectura de algunos telegramas referentes a los sucesos del Ferrol, que da por terminados, anunciando que las tropas se han posesionado del arsenal y hecho unos 700 prisioneros.

El presidente, en nombre del Senado, manifiesta la satisfacción con que se oían las palabras del señor ministro de Marina.

Entrando en la discusión pendiente, el Sr. Calatayud algunos conceptos equivocados que le atribuyó en la sesión anterior el Sr. Morales Diaz.

El Sr. Primo de Rivera pide la palabra para una alusión personal, y dijo que era socialista y republicano con un bello ideal. No nos parece mal para un general y director de las armas.

El Sr. Calatayud retiró la enmienda.
El Sr. Rojo Arias empieza a apoyar la suya.
Hacemos gracia a nuestros lectores del discurso del Sr. Rojo Arias: es un ataque contra la Iglesia y el Papa, del género progresista más subido.

Lo dicho por el Sr. Rojo Arias se ha repetido mil y mil veces desde la Fontana de Oro hasta la Tertulia progresista.

El Sr. González Acevedo, de la comisión, contesta al Sr. Rojo Arias. Empieza por decir que espera que la Santa Sede se colocará respecto a España, como se ha colocado respecto a otras naciones en que hay libertad religiosa.

«Combata la idea del Sr. Rojo Arias relativa a que el Papa aliante al Clero español a ponerse en frente del Gobierno, y a la ambición de recobrar su poder temporal perdido.»

Dice que el Senado español no puede consignar esto. Añade que el Clero católico se ha alzado en son de guerra siempre que ha creído ver atacada la independencia ó la libertad de la Iglesia, y al efecto recuerda varios hechos históricos.

Recuerda que el obispo de Jaén se le ha sujetado a los tribunales de Justicia, y que por este motivo no debe hablarse más sobre el particular.

Defiende al Sumo Pontífice de los cargos que le dirige el Sr. Rojo Arias, diciendo que, lejos de aconsejar al Clero español como el Sr. Rojo Arias creía, contestó a la consulta del Gobierno con esta palabra: *licet*: es licito prestar el juramento a la Constitución.

Dice que la enmienda del Sr. Rojo Arias causaría daños de tardía y sin imposible reparación, y que al Estado convendría el cordial restablecimiento de nuestras relaciones con la Santa Sede, sin que por esto el huracán reaccionario arranque de cuajo nuestras instituciones.

Aconseja la prudencia en este punto de la contestación al mensaje y termina rogando al Senado que deseché la enmienda.

Rectifica el Sr. Rojo Arias, diciendo que él es católico, pero que cree que esa ruptura de relaciones reconozca por causa motivos terrenales y no espirituales.

Termina diciendo que apoyado en la experiencia de estos últimos años, sigue creyendo que a Roma no se le llega de rodillas, y que cumplido su propósito, retira su enmienda.

Entrando en la totalidad del mensaje, tiene la palabra el Sr. Benot, el cual, en vista de lo avanzado de la hora, ruega al presidente le reserve la palabra para hoy.

Se levantó la sesión a las seis y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el 17 de Octubre
de 1872.

A las dos se abre la sesión.
Se aprueba el acta.

El Sr. Estéban Collantes presenta una exposición de varios Prelados, relativa al pago de las atenciones del culto y Clero.

Con este motivo el Sr. Collantes pregunta al Gobierno si está dispuesto a pagar al Clero ó dejarle morir de hambre.

Esta pregunta no puede ser contestada por no haber ningún ministro en el banco azul.

Se entra en la orden del día.

Rectifica el Sr. Navarrete.

Sostiene que sin ejércitos organizados se pueden dar batallas y vencer: para probarlo recuerda varias hechas; entre ellas cita la guerra civil y el ejército de D. Carlos, formado de voluntarios.

El ministro de la Guerra ruega al presidente suspenda esta discusión, para poder leer algunos partes del Ferrol.

Así se hace.

«El ministro de la Guerra lee una serie de partes, anunciando que esta mañana los sublevados se han declarado en precipitada fuga, huyendo unos en los buques remolcadores y otros por la costa, habiéndose fortificado algunos en un alto de las Cabanías, y otros han sido cogidos en Puentevedra por la caballería y carabineros.»

Las tropas han entrado en el arsenal, donde se han hecho prisioneros, habiendo enarbolado ya los rebeldes la bandera española en los buques que poseían.

Continúa la discusión del proyecto de quintas.

El Sr. Vidart rectifica.

El Sr. Cisa y Cisa consume el segundo turno en contra del proyecto.

Le combate usando los mismos argumentos que el Sr. Navarrete.

Recuerda las promesas de los radicales.

Uno de los individuos de la comisión le contesta.

Para alusiones personales usan la palabra los señores Barrera Olave y Vidart.

El general Novallas consume el tercer turno en contra del dictamen.

Pronuncia un violento discurso, contra el Gobierno.

Acusa de inconsecuencia al Gobierno.

Se extiende en consideraciones para demostrar que es muy exagerada la cifra de soldados que pide el Gobierno.

El Sr. Moriones, presidente de la comisión, resume el debate.

En las pocas palabras que pronuncia no dice nada de notable.

Se suspende esta discusión.

Se leyó un dictamen relevando al duque de los Castillejos del pago especial de derechos en la sucesión de los títulos de conde de Reus y vizconde del Bruch.

Puesto a discusión dicho dictamen, el Sr. Somolinos lo combatió, diciendo que era ocasión de empezar a hacer economías imponiendo un nuevo gravamen al país, como lo era la gracia de relevar al hijo del general Prim del pago de los referidos derechos, cuando su familia cobra del Estado diez ó doce mil duros. El orador termina proponiendo que esa carga la paguen los señores dimitidos.

El señor presidente del Consejo desmiente las palabras del Sr. Somolinos, asegurando que no solamente no cobra la familia del general Prim la cantidad que ha dicho el Sr. Somolinos, sino que ni aun ha reclamado la pensión que de derecho le corresponde. Dice que hay precedentes del mismo caso en el Sr. Molempo y en el hermano del Sr. Menéndez Núñez, y termina rogando a la Cámara que apruebe el dictamen, porque se trata de una persona y de una familia que tras grandes recuerdos al país.

El Sr. Simón apoya el dictamen.

El Sr. González Chermá lo combata, diciendo que es menester cortar esas concesiones, diciendo que cuando el hijo del general Prim tenía merecimientos, como su padre, la patria debía mostrarse agradecida con él; pero mientras tanto, no cree que sea conveniente privar a la patria de los recursos con que cuenta, más ó menos malos, para conceder una gracia, no al general Prim, que prestó señalados servicios, sino a su hijo, que aun no ha prestado ninguno, y que no sabemos si será capaz de prestarlos.

El Sr. Martínez habló en pró, diciendo que estas Cortes son menos generosas que las Constituyentes, las cuales votaron una proposición para que se continuase pagando a la familia el mismo sueldo que disfrutaba en vida aquel general.

El Sr. ROLDÁN: La memoria republicana no ha querido humillar ni olvidar a nadie: lo que han querido mis amigos es dar esa muestra de deferencia a la memoria del general Prim, sin agravar ni en poco ni en mucho las cargas de la nación que sufre y paga; lo que han querido es que no se prive al país de un ingreso que debe tener, y que faltando, ha de hacer que aumenten en igual cantidad las cargas.

El general Prim recibió consideraciones merecidas: él elevado a la primera categoría de la milicia: se le concedieron cruces, títulos, preeminencias, y hasta se inscribió su nombre en esa lápida para perpetuo recuerdo de las generaciones futuras.

El Sr. GONZÁLEZ CHERMA: Yo no creo que la Cámara actual sea menos generosa que las Constituyentes; lo que hay es que nosotros debemos por nuestros principios, no dar títulos ni merecimientos más que a los que los hayan ganado, no a los que hereden, porque las virtudes y el talento no son hereditarios.

Rectifican los Sres. Simón y Martínez.

El Sr. Aznarza hace una apología del general Prim ensalzando sus principales hechos de armas y políticos, y concluye diciendo que aun entre los republicanos hay muchos que aprobarán el dictamen.

Rectifica el Sr. Somolinos, y puesto a votación el dictamen, fué aprobado.

Se levantó la sesión a las seis y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 18 DE OCTUBRE DE 1872.

AVE, REX.

III.

Ojamos al Sr. Montero Rios:

«La necesidad de indemnizar a la Iglesia de los bienes que, en diferentes épocas, le han sido expropiados por el Estado, es el fundamento de la obligación por este contraída de mantener el culto y los ministros de la religión Católica.»

No miremos la construcción gramatical de este párrafo, porque con ser tan desdichada, lo es todavía menos que su construcción lógica.

Tenemos, por de pronto, en él dos proposiciones universales: la primera implícita, a

saber: todo expropiado debe ser indemnizado; la segunda explícita, a saber: la Iglesia de España ha sido expropiada de sus bienes en diferentes épocas por el Estado. ¿Qué conclusión nace de estas dos premisas? Es muy obvia: Luego el Estado tiene obligación de indemnizar a la Iglesia de los bienes de que la ha expropiado en esas diferentes épocas.

Pero la lógica radical no lo hila tan delgado, y en vez de esa conclusión, saca esta otra, a saber: Luego de todos esos bienes de que el Estado ha expropiado a la Iglesia, no tiene obligación de indemnizarla sino de los necesarios para mantener el culto y a los ministros de la religión. *Ave, rex.*

Vamos viendo ahora como el Sr. Montero restringe esta misma conclusión, ya tan restricta.

Trátase, no lo olvidemos, de «asegurar a la Iglesia los medios económicos indispensables para el desempeño de su sagrado ministerio, co a la independencia a que tiene un indisponible derecho.» Así lo dice su excelencia.

¿Quién ha de fijar la suma de esos medios indispensables, y la forma en que la Iglesia los perciba con la independencia a que tiene indisponible derecho? Figúrenosos que de una y otra cosa debe saber la Iglesia más que el Sr. Montero Rios; pero aunque así no fuese, como quiera que la Iglesia ha de ser la indemnizada, parécenos que al menos debía ser oída en el expediente de indemnización.

—Ya lo ha sido.

—¿Cuándo y en dónde, Sr. Montero?

«La Santa Sede ha reconocido en principio, pero de una manera decisiva, que la base de esa indemnización no era el valor de los bienes expropiados por el Estado, sino las necesidades de la Iglesia, puesto que en el Concordato de 1851 no se tuvo para nada en cuenta aquel valor, sino estas necesidades, más ó menos convenientemente apreciadas.»

—Bueno; pues entonces atégase V. E. a lo establecido en ese Concordato.

—Ne señor, porque de lo dicho «resulta que la legitimidad del presupuesto eclesiástico de España tiene por fundamento, no el Concordato de 1851, sino la sagrada obligación anterior que había contraído la nación, al apropiarse los bienes de la Iglesia, de contribuir con las sumas necesarias para el sostenimiento del culto católico y para la «mantenencia de sus ministros.» *Ave, Rex.*

—No nos embrollemos, señor Montero. Vucencia reconoce que el Estado español está obligado a contribuir con lo necesario al culto y al Clero; vucencia dice que el Concordato no tuvo en cuenta cabalmente sino esa necesidad; pues entonces, ¿por qué vucencia no se atiene al límite fijado de acuerdo, según vucencia mismo, entre el Estado español y la Santa Sede?

—Así sostienen que debe ser «los afiliados a ciertas escuelas políticas.»—Fundándose en que el Concordato, «como todos los pactos de su especie, constituye una fuente de obligaciones para las altas partes contratantes, obligaciones tan eficaces é ineludibles, que no pueden dejar de ser cumplidas, sean cualesquiera las circunstancias que a ello se opongan, a no preceder el acuerdo de los mismos que las establecieron en sus «pactos.»

—¡Yal! ¡Conque así no lo sostienen más que los afiliados a ciertas escuelas políticas! Pues mire vucencia, nosotros creíamos que eso lo sostenían todos los hombres de bien, fuese cualquiera su escuela política, y hasta hemos dado en sospechar que la opinión contraria debe de ser, ó artículo de algún Código civil de salvajes, ó versículo de algún Evangelio de galera.

—Diré a usted. Sobre eso tengo yo acá mi teoría: «Las obligaciones, para ser eficaces, es necesario que sean posibles. Obligaciones imposibles son obligaciones nulas. La esencia de la obligación está en la libertad interior, sin la cual no puede ser contralida, y en la libertad exterior, sin la cual no puede ser cumplida. Así, pues, una obligación en tanto es válida, en cuanto puede ser ejecutada «por el que la hubiese contraído. El vínculo jurídico extiende su eficacia hasta los límites de la posibilidad humana; pero un punto más allá se desvanece. Aplíquese esta elemental doctrina al caso en que se halla el actual presupuesto eclesiástico. Ascende este a la cantidad de 41.611,676 pesetas, además de la de 1.827,962'50 que por pensiones alimenticias a exaltados se paga «por cuenta del ministerio de Hacienda. Ahora bien, no necesita seguramente el ministro que suscribe hacer grandes esfuerzos para demostrar a las Cortes la desproporción que existe entre el presupuesto de obligaciones eclesiásticas y la suma total de los gastos públicos del Estado.»

—Volvemos a embrollarnos, Sr. Montero. En la prolija serie de miserables sofismas con que vucencia va negando una tras otra todas las obligaciones del Estado para con la Iglesia, no habíamos visto hasta ahora tan desatinadamente cambiado el medio de su argumento. Para eludir el cumplimiento del Concordato, empieza vucencia alegando como excepción la imposibilidad física de cumplirle; excepción que, de ser fundada en verdad, sin duda sería valedera, pues en efecto, a lo imposible nadie está obligado.

Pero, en primer lugar, como de aquí podría deducirse nunca que el Estado español tenga autoridad para reducir por sí solo sus obligaciones eclesiásticas a los límites de esa posibilidad? ¿No sería de todas maneras necesario contar con la Santa Sede?

—O el Concordato es meramente una concesión hecha por la prudencia y la caridad de

la Iglesia en pro del Estado español, á quien con esa concesión ha perdonado ciertas usurpaciones y despojos, mediante determinadas cláusulas de indemnización; ó es un contrato bilateral entre las dos potestades. Si lo primero, el Estado se halla respecto de la Iglesia en la dependencia que todo agraciado está del agraciador; si lo segundo, está ligado por el vínculo que nace de todo contrato. En uno y en otro supuesto, el Estado español no puede, sin violar todas las reglas de la equidad y del derecho, modificar por sí y ante sí los términos de su obligación moral ó jurídica, so pretexto de que no la puede cumplir. Cabe que en efecto no pueda; mas no por esto adquiere autoridad para constituirse en juez de su obligación, entre otras razones, porque puede acontecer (como cabalmente sucede en el presente caso) que la imposibilidad de cumplir aquella obligación no sea alegada como absoluta, sino como relativa.

En efecto, Sr. Montero Ríos, V. E. no dice que el Estado no pueda pagar de modo alguno lo que debe á la Iglesia, sino que no le puede pagar nada ni en la forma que lo había prometido. ¿Con qué derecho, pues, con qué equidad, con qué decoro, el Estado, persona aquí obligada, puede alterar los términos de su obligación sin el consentimiento de la Iglesia, persona con quien se obligó?

Pero lo más gracioso del cuento es que el Sr. Montero Ríos dice en rigor que el Estado se halla en imposibilidad absoluta ni relativa de cumplir sus obligaciones eclesiásticas; no dice sino que estas obligaciones son desproporcionadas á la suma total de gastos del Estado.

¡Magnífica teoría para uso de petardistas! Regocijais, trampaos de toda especie y calidad, que os proponáis medrar y gozar á costa de vuestros acreedores: el Sr. Montero Ríos os da la receta. Ponéis gran casa, tenéis gran mesa, tomáis palco en la Ópera; os gastáis en estos menesteres un millón de reales al año, cuando podríais vivir decentemente con mil duros. Llegas en esto un vecino, á quien por vía de restitución de una renta de 100,000 reales que vuestro padre le había robado, habéis prometido dar 10,000 al año. ¿Queréis salir del apuro? Es muy sencillo. Amigo, le decís, los 10,000 reales que á usted debo, son una suma desproporcionada al total de mis gastos particulares. Conténtese usted con 6,000, y vamos viviendo.

¡Ay! el particular que así obra, no se atrevería á pedir ante un juez de primera instancia el amparo de su singular excepción; y en cambio, si era llevado al tribunal por su acreedor, cabe que como reo de estafa, diese con su cuerpo en presidio.

El Sr. Montero Ríos lleva su proyecto ante las Cortes de una nación católica, honrada, grave; y si, como es de temer, las Cortes aprueban su proyecto, el Sr. Montero Ríos, á mal libar, quedará de ministro con cesantía de treinta mil reales; que podrían remediar el hambre de cinco párrocos....

Y habrá quien pregunte por qué en el juego de nuestras instituciones políticas ha tomado cartas la Internacional!!!

LOS OBISPOS EN ZARAGOZA.

Ayer fué presentada á las Cortes la exposición que los Obispos reunidos en Zaragoza han dirigido reclamando lo que de estricta justicia pertenece al Clero y es arbitrariamente detentado por la revolución. Por doloroso que nos sea decirlo, no esperamos que las Cortes hagan justicia; no esperamos que el Gobierno radical, cumpliendo sus promesas de legalidad y moralidad, oiga la voz de la razón y del derecho; no esperamos, en suma, que la revolución deje de ser tiránica y usurpadora y cumpla las mismas leyes que ha promulgado.

Muchísimo se ha hablado de la cuestión que motiva la exposición de los Obispos reunidos en Zaragoza; voces ilustres se han levantado á reivindicar los derechos de la Iglesia; la prensa católica no ha dejado de clamar un día y otro día contra el tiránico proceder de los gobernantes revolucionarios, y ya están apurados todos los argumentos y ya no hay nadie que desconozca que el Clero es víctima de una persecución tan injusta como inhumana.

Por si algo faltaba, ahí están multitud de venerables Prelados españoles, que renuevan sus protestas y sus quejas y recuerdan á los poderes actuales las obligaciones que tienen que cumplir y que violan de la manera más escandalosa; ahí está la exposición de los Prelados reunidos en Zaragoza, testimonio irrecusable de que el Clero español vive en el desamparo y en la miseria, y prueba concluyente de la injusticia con que proceden los hombres de la revolución.

No habrá persona alguna de buena fé que no se rinda á la evidencia de las razones que exponen los Obispos. El Clero ha sido despojado de sus bienes; al Clero se le debe una indemnización, y no son bastantes á suspender esta obligación sagrada los caprichos ministeriales. No; la fuerza es la que con su imperio brutal decide en esta contienda de derecho: pero á los ojos de todo hombre honrado, ante los principios más vulgares de equidad y de justicia, el juramento de la Constitución impuesto al Clero, aunque no fuera una exigencia improcedente y arbitraria, nunca sería motivo bastante para infringir en el reconocimiento de obligaciones inviolables, anteriores al juramento y á la Constitución.

Lo que los Gobiernos están haciendo con la Iglesia en España es una verdadera confiscación; y esta pena terrible, borrada hoy de todos los Códigos, los gobernantes españoles la imponen á su voluntad, sin forma legal alguna, y por castigo de una necesaria resistencia pasiva, no á una ley, sino á un arbitrario mandato ministerial.

Esto es claro como la luz del día; y los revolucionarios, los radicales que blasonan de justos, de legales, de guardadores de la Constitución, cierran los ojos á la evidencia y los oídos á la verdad, y persisten en el sistema de infame opresión y violenta tiranía que siempre han seguido, y que, como ellos, siguieron los conservadores.

Al llegar aquí no podemos menos de copiar las siguientes líneas de *El Diario Español*, que serán leídas con asombro:

«Una exposición de esta importancia y significación (la de los Obispos) debiera ser atendida y lo sería por cualesquiera Cortes que no fuesen las actuales, donde el espíritu de partido es muy

superior al del Gobierno. Los respetables y dignísimos Prelados han cumplido con un deber de conciencia apelando á las Cortes para que salven á sus subordinados de la miseria en que viven; pero por atendibles que sean sus razones, por poderosa que sea la razón de equidad que los invoca de haberse satisfecho sus atrasos al Clero de las diócesis de Málaga y Salamanca, no esperamos que obtengan gracia del Congreso radical».

¿Por ventura no han seguido los amigos de *El Diario Español* la misma tiránica conducta que los radicales? ¿Qué han hecho sino perseguir injustamente al Clero los ministros de Serrano y de Sagasta? ¿Qué han hecho, en suma, los conservadores, sino ser más hipócritas y más odiosos?

Precisamente hasta aquí interés político debían los radicales atender la exposición de los Obispos, para demostrar que no son en ellos vanos alardes las protestas de legalidad y justicia, y que no quieren confundirse con los conservadores, á quienes tanto censuran y combaten. Esto debía esperarse, si los radicales fueran hombres de consecuencia y políticos verdaderos; pero más que todas las consideraciones, más que todos los respetos, más que su mismo interés, podrá en ellos el ciego odio al noble y sufrido Clero español.

Nos alegraríamos mucho de equivocarnos.

SUBLEVACION CARLISTA.

La *Gaceta* no se digna darnos hoy ninguna noticia de la guerra de Cataluña, quizá porque no se atreve á repetir la monótona canción de que «los partes no hablan más que del movimiento de las columnas». Por lo visto, ó las tropas andan poco, ó los carlistas son invisibles ó van mucho mejor dirigidos que ellas. Esto lo dicen periódicos liberales y hasta *El Correo Militar*, órgano del ejército, que se expresa en los siguientes términos respecto á la guerra del Principado:

«Fecunda y pródiga en fatigas y penalidades de todo género es la presente campaña de Cataluña, para las tropas del ejército, fecunda y pródiga en sufrimiento y abstracción por parte de aquellos y aun en rasgos individuales de valor y viril empuje; pero, triste es confesarlo, árida y mezquina se presenta á los ojos de todo el mundo en combates importantes, en operaciones seguras y eficaces, en bien combinados planes estratégicos y en resultados provechosos que la lleven por un rápido descenso á su total terminación.

Por el contrario: las columnas del ejército, ora marchan y contramarchan sin descanso tras de un enemigo invisible al parecer, ora permanecen, esperando órdenes que no llegan, en una fatal inacción que nadie puede satisfactoriamente explicar.

En cambio, las partidas carlistas si no aumentan considerablemente, tampoco sabemos que disminuyan; se reúnen, se desbandan, se citan para donde les conviene; entran y salen libremente en los pueblos, cobran las contribuciones, exigen crecidas sumas á los ayuntamientos y particulares, bloquean algunos puntos de importancia como Igualada; cortan las líneas telegráficas y asaltan los trenes de viajeros. En los pasados días una de aquellas partidas se apoderó de cuatro oficiales y veinticuatro soldados.

Este es el cuadro de la desventurada guerra del Principado á pesar de muchas y muy pomposas promesas de rápido exterminio.

Pero si falta pericia ó inteligencia en las operaciones y gloria, por lo tanto, en la dirección de aquel ejército; en cambio suele haber rasgos de otra gloria no menos brillante, cual lo testificará el siguiente ejemplo: Un teniente hecho comandante por una sola propuesta, á pesar de la observación indicada por el jefe del negociado, quien suponía fuese una equivocación del ministro.

Que le pregunten á este comandante quién va ganando con la guerra de Cataluña. Bien seguro es que, á pesar de lo que dice *El Correo Militar*, jurará y perjurará que el ejército.

Los periódicos liberales no dan ninguna noticia de carlistas. *La Esperanza* decía ayer en la última hora:

«Es tal la agitación que reinaba en Navarra, que ayer por la mañana salió precipitadamente de Vitoria el capitán general en dirección á Pamplona, temeroso de que los carlistas iniciaran un nuevo movimiento.»

En *La Reconquista* leemos:

«En el partido de Cervera, provincia de Lérida, se ha levantado una partida carlista compuesta de 75 hombres, al mando de D. Miguel Moliné, el cual ha ido á ponerse á la disposición del excelentísimo señor comandante general de la provincia, D. Andrés Torres, de quien tenía las respectivas órdenes para levantarse.»

Dios de valor al nuevo caudillo para perseverar en tan gloriosa empresa, y coronarse de gloria batiendo á los enemigos de España.»

Leemos en *La Convicción*:

«De la frontera de Cataluña acabamos de recibir una correspondencia en que no juzgamos oportuno publicar, por las noticias que en ella se dan de próximos sucesos. Nos limitaremos á reproducir el siguiente párrafo, que es de suma importancia para los carlistas.

«Puedo asegurar, nos dicen, que D. Jerónimo Galcerán ha sido nombrado segundo comandante general de esa provincia. Repuesto ya de sus heridas partié de estas fronteras, y dentro de poco se encargará de la dirección de sus fuerzas.»

Al mismo periódico le escriben de Cabañas: «Campo del honor y II.—Ayer dimos una lección á tres columnas diferentes. No hemos tenido ni una sola baja, habiendo experimentado el enemigo más de 90. A tener más municiones la paliza era completa. Teníamos una posición formidable, tanto que á pedradas podíamos defenderla sin ser molestados. La tropa estaba á 300 metros de nosotros, y, sin embargo, á pesar de su buen armamento, sus balas no llegaban á nuestros cuerpos.

Entre nosotros llevábamos una porción de jóvenes que se nos habían incorporado en Margalef, La Palma y La Granadella, que ya de las Palmas sostuvieron el fuego por espacio de dos horas, en una posición de las más ventajosas, experimentando tres bajas.

La acción fué de las más gloriosas.»

Dice *El Diario de Barcelona*:

«Nos escriben de Monistrol de Montserrat con fecha 15 de Octubre: «A las ocho y media de esta mañana hemos tenido la satisfacción de ver entre nosotros á dos señores y 17 individuos de tropa que fueron hechos prisioneros por los carlistas en esta estación el día 11 del actual. Según ellos han manifestado, en la tarde del día de ayer, y en las inmediaciones de casa Massana, fueron puestos en libertad por el capitán Miret, quien en el acto les entregó cien reales para poder llegar á esta estación, entregándoles además una comunicación para el jefe de la misma, en la que le mandaba los condujera en el tren al punto de su destino, quedando aun prisioneros un co-

mandante, tres capitanes, un cabo y dos cornetas, los que dicen pondrán en libertad siempre y cuando les entreguen el capitán Mariano de la Coloma. De esta han salido muy contentos, pues unos cuantos los honrosos acordaron también, y á más el encargo de los carruajes de esta los ha hecho conducir gratis en el coche hasta la estación. También han quedado satisfechos del comportamiento que con ellos han tenido los carlistas, pues han dicho que tanto los oficiales como ellos han sido tratados con consideración, lo que será siempre un motivo para mitigar algún tanto el disgusto que sufrirán las familias de los desgraciados que aun están prisioneros.»

Así se portan los carlistas.

En cambio, los prisioneros carlistas que hay en Canarias son tratados con la mayor dureza, peor que criminales. En algo se han de distinguir los defensores del altar y el trono de los Gobiernos y autoridades de la revolución.

Acercá de la supuesta batalla de Barrancot, debida, según nos digieron los diarios oficiales, á los ciertos disparos de la artillería de Pieltain, nos escriben con fecha 12:

«Me apresuro á participar que los cañones de Pieltain no eran dirigidos por artilleros invisibles, ni eran cañonazos de salva, sino que las granadas han destruido las chimeneas de las casas de campo y desgajado las ramas de los olivos y hecho caer bellotas de las encinas, creyendo sin duda que todo era carlistas.

Serían como las once de la mañana de ayer cuando se presentó muy alegre la partida del Chicot del Sellen y la del Barrancot, total unos 300 carlistas.

Permanecieron aquí hasta las tres, en que tocaron llamada, y tropa para marchar; y estando todos reunidos en la plaza con un considerable número de curiosos, recibí un parte de que la columna de Pieltain y la de Reina venían á la carrera de por la parte de Argelaguer, y aquí fué Troya.

Los 14 carlistas de caballería montan á caballo, desenvainan el sable y al escape hacen la descubierta; los demás querían aguardar á los italianos en el mismo pueblo, pero al fin marcharon á fuera á tomar posiciones, para no causar días de luto á la población con la muerte de algunos inocentes.

Parten los carlistas y llegan los 1,000 del italiano; los primeros toman la dirección de las montañas de Traperas y Montoya, y los segundos no se atreven al avance, sino que colocan la artillería y disparan cañonazo limpio á los carlistas; estos se atreven á bailar y brincar, de miedo sin duda que fueran.

A medida que los carlistas iban trepando hacia la montaña descargaban sus fusiles.

La artillería vuelve á avanzar, y entonces los amateistas despliegan guerrillas en grande escala.

Tanto como han podido resguardarse por los olivos, viñedos y vallados han ido adelantando, pero cuando han visto que ya tenían que ir á cuerpo descubierto, han dejado jugar á la artillería, acompañándola ellos con fuego granado.

Los carlistas, por su parte, también contestaban.

De modo, que todo ha durado una hora y media; concluida la cual, han dado media vuelta los amateistas y han entrado en el pueblo, y aquí se concluyó la función.

Resultados por parte de las tropas: dos oficiales heridos, uno de bala en la pantorrilla. Además han tenido un cabo, un artillero y cuatro soldados, también heridos. Muertos se ignora si ha habido alguno; ellos dicen que no.

De parte de los carlistas se sabe cierto por un hombre que está mañana ha venido de Oix, donde han penetrado los carlistas, que tuvieron dos contusos. Los liberales dicen que una granada ha hecho estragos al reventar, según parte á última hora recibido. ¿Y quién ha llevado el parte? Sin duda que será algún duende, porque de la parte que estaban los carlistas no había ni casas habitadas, ni una escasa barraca, ni nadie que hubiese venido de por allí.

Lo que se sabe de cierto es que las granadas han decapitado alguna chimenea de las casas de campo, como he dicho al principio, y destruido viñedos y olivares.

Por ahora, gracias á Dios, no se sabe hayan preso á ningún campesino.

Me olvidaba decir que Pieltain no ha entrado de tan buen humor como la otra vez. Sin duda algún mal aire se le habrá llevado la alegría por la Saboya.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la carta siguiente que nuestro correspondiente de Gijón nos remite con fecha del 15:

«Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—«Muy señor mío: Ayer, en medio de un temporal horrible de agua y granizo que hace cinco días que está reinando sin interrupción, entró en esta villa el batallón de Mendigorría, destinado á la persecución de las partidas carlistas de esta provincia. Dolor y lástima causaba ver el estado en que llegó esta tropa: muchos soldados descalzos, otros con malisimas alpargatas, las ropas desgarradas, empapadas en agua y cubiertas de lodo. La mitad del batallón se embarcó en ese estado á las dos horas de llegar, la otra mitad tuvo la suerte de quedarse aquí, porque el vapor que el previsor Gobierno embarcó en la Coruña para el transporte de esta tropa era tan pequeño, que no pudo llevar más que unas compañías, y eso sobre cubierta, porque el vapor estaba cargado de lodo para Londres.

Como prueba del espíritu que anima á los habitantes de esta provincia voy á permitirle el transcribir el diálogo que pasó entre la mujer de un artesano y unos alojados.

—¿Qué tal les fué á Vds. con los carlistas? les preguntó la patrona.

—Señora, contestó uno de los militares, en el tiempo que llevamos en Asturias no hemos parado de subir y bajar montañas. Veníamos arriba á los facciosos, á ellos; nos esperaban, hacían fuego, llegábamos arriba y no encontrábamos á nadie, no parecía sino que los había tragado la tierra. El día siguiente los veíamos á retaguardia; pero, ¿qué ha de suceder? si en Asturias hasta los perros favorecen á los carlistas; lo mismo era ver un destacamento de tropa, que ya se ponían á ladrar desde media legua. A los carlistas nada les falta, todo se lo dan, á nosotros hasta el agua nos negaban.»

Recibimos la siguiente carta:

TORTOSA, 15 de Octubre de 1872.—Con referencia á la *Gaceta* he visto hoy anunciada la batalla de la partida carlista de Tallada por la columna de Cappa, y á pesar de los días transcurridos desde que tuvo lugar el encuentro, no sé que ningún periódico haya hablado de él. Creo no disgustará á los lectores de EL PENSAMIENTO el que les diga en qué consistió. El 9 del corriente, apostados los carlistas en unas rocas llamadas Caba-freixeta, fueron avisados por la columna Cappa, compuesta de tropa de línea, carabineros, guardias civiles y voluntarios de la libertad, bien que parece no pudieron todas las fuerzas tomar parte en la refriega. Los carlistas eran en número de 110. La columna trató de desalojar á los carlistas de sus posiciones; pero después de dos horas y media de fuego, desde las doce á las dos y media, tuvo que desistir y retirarse la mayor parte al pueblo de Perelló, y otra pequeña parte á las masías de Bitem, dejando en el campo diez y seis cadáveres (otros dicen diez y nueve) y lle-

vándose sobre veinticinco heridos más ó menos graves, sin que los carlistas tuvieran un solo contuso, cosa no extraña teniendo en cuenta que se hallaban protegidos por la naturaleza del terreno, y que allí se mantuvieron firmes hasta que se retiraron, después de marchar la columna, para pernoctar en García. Dos de los muertos fueron aplastados por un peñascos que hicieron rodar los carlistas. Tal ha sido el resultado de la batalla, y no creo que nadie pueda probar lo contrario.

La partida carlista de que queda hecha mención es la que acudilla D. Francisco Vallés, actualmente enfermo de reuma, según entiendo. (1) El día 11 había aumentado hasta 135 hombres, y ahora pasará ya de este número, porque había de unirse á ella otra pequeña partida al mando de Píñol (4) Mañero, de Mora de Ebro. Estoy en la persuasión de que la sublevación de Cataluña tomaría notable incremento, si hubiera recursos y medios.

La partida del Maestrazgo mandada por Cuca-la se sostiene todavía, y entiendo que ha aumentado un tanto. Hé aquí un país que se levantaría casi en masa si se le proporcionasen jefes, armas y recursos. En 24 horas se armarían 6,000 hombres.

EX-SUBLEVACION REPUBLICANA.

«Solo en el caso de que lo del Ferrol sea una botarata de las muchas que suelen cometer los partidos políticos, y quede aislado, podrá dominarlo el Gobierno con gran provecho propio, pues adquirirá apariencia siquiera de prestigio, cosa de que carece por completo.»

Esto decíamos el sábado y nuestros vaticinios se han cumplido. Sin embargo, nosotros ignorábamos en los primeros instantes de la sublevación los muchos y poderosos elementos con que esta contaba, y no podíamos presumir que el Gobierno fuese tan desgraciado como torpe para combatirla. Desafiámos á los federales á que preparen mejor los sucesos para derrocar lo existente que los habían preparado los sublevados del Ferrol, la absoluta carencia de previsión del Gobierno y hasta los elementos y las calderas de vapor. Pero los federales se empeñaron en no vencer y se salieron con la suya. Esto prueba lo mucho que el hombre puede en cierto orden de ideas.

Si no fuera impropio del asunto, recordáramos aquí que el hombre no puede salvarse si se empeña en condenarse; y aunque la república salvará á lo sumo de la miseria á media docena de haraposos, es indudable que si los que se llaman republicanos se empeñan en que no venga, la república no vendrá, y seguirá haciendo la felicidad de España la monarquía democrática de D. Amadeo. Con esta república ayuda no contaba, de seguro, para consolidar el trono de su hijo el rey Víctor Manuel al desprenderse del pedazo de sus entrañas en bien de la nación española.

Pero si la plana mayor del federalismo obra como podía obrar el más entusiasta monárquico, los republicanos de segunda fila tampoco han mostrado gran decisión por sus ideas. Habiera tenido el partido carlista los elementos que los federales contaban en el Ferrol, y ya habríamos visto lo que hubiera sucedido.

Pueden calcularlo los fugitivos del Ferrol por lo que sucede seis meses hace en Cataluña. Allí unos cuantos paisanos, sin más baluartes que sus pechos, sin más fusiles que los arrancados al enemigo, sin otros cañones que los que arrojan sobre ellos los incansables metralla, hacen frente y no dejan sosegar á todo un ejército brillante, mientras que los republicanos, con fortalezas poco menos que inexpugnables, con centenares de cañones, con buques bastantes para echar á pique la *Invencible*, huyen, y esta es la palabra, huyen, si, antes de esperar el ataque, y huyen cuando, atacados y vencidos, aún tenían el recurso de salvarse en los magníficos, numerosos y guarnecidos buques de que disponían.

La monarquía democrática está de enhorabuena; no hay que ocultarlo, porque la temida república, la república, que á pasos de gigante parecía venir por el horizonte político, quedó ayer desacreditada, hundida, humillada, y de hoy en más solo servirá de especie de coco para infundir pavor á los que en política necesitan andadores.

Nos equivocamos: otro encargo está reservado á los republicanos, y lo cumplirán á las mil maravillas, es á saber: el de servir en las Cortes de oposición de Su Magestad. Sin ellos, fuera fácil que los radicales se tirasen los bártulos á la cabeza antes de muchos días; pero teniendo á los federales delante, cuidarán de sacrificar sus rencillas y rencoros, y se irán sosteniendo amigos, y sostendrán la monarquía, para no perder con ella el goce del presupuesto, suprema aspiración de todos los partidos liberales.

Los republicanos pueden, pues, estar orgullosos de su obra, y sobre todo mostrarse exigentes con la monarquía democrática, porque ó estamos ciegos, ó esta vive en España por obra y gracia de los federales.

Y dicho esto, pasemos á enterar al lector del sainete que dió fin á la última función teatral de los radicales.

El periódico oficial reproduce la *Gaceta extraordinaria* repartida ayer tarde, y publica después las siguientes líneas:

«Galicia.—Los insurrectos del Ferrol, estacionados por las tropas y buques de guerra, se declararon en dispersión en la mañana de ayer, huyendo en los remolcadores y lanchas cañoneras hacia la costa, verificándolo los menos por la población y sus alrededores.

Las baterías de la plaza y San Felipe hicieron fuego sobre los buques que huían, y las fuerzas que ocupaban al Seijo hostilizando á una partida que desembarcó en dicho punto, la que se dispersó arrojando en su mayor parte las armas. Varias columnas salieron en persecución de los fugitivos.

«A las seis y media de la mañana las tropas entraron en el arsenal, y los sublevados que estaban en los buques y no pudieron huir enarbolaron la bandera nacional, en lugar de la roja que tenían colocada desde que estalló la rebelión.

Un grupo numeroso de insurrectos, mandado por Pozas y Montojo, se dirigió á Puente deume; pero hallándose ocupado el puente, fueron rechazados y cargados por la caballería, dispersándose hacia la montaña. Una columna compuesta del batallón de Segorbe y escuadrón de Galicia, al mando del coronel D. Manuel Salamanca, persiguió de cerca al mayor grupo de insurrectos.

El número de prisioneros ascendió en la noche de ayer á 800, y se hallaban en la escollera del arsenal sometidos á los consejos de guerra que funcionaban sin descanso.

La fragata *Vitoria* llegó á Vigo en la tarde de ayer.

(1) Ya está restablecido y al frente de su partida.

En el resto de la Península no ocurre novedad.»

Aunque en alguna de nuestras ediciones de ayer pudimos publicar los despachos leídos por el Gobierno en las Cortes, necesitamos reproducirlos en este lugar para que lleguen á noticia de todos los lectores de EL PENSAMIENTO.

Dicen así:

«FERROL, 17 (á las seis de la mañana).—El capitán general al ministro de la Guerra.—Los insurrectos están huyendo en los remolcadores ó lanchas cañoneras hacia la costa. Varias columnas salen en su persecución.

FERRER, 17 de Octubre (á las siete y diez y seis de la mañana).—Los insurrectos están huyendo en los remolcadores y lanchas cañoneras. *Vulcano* y *Colón*, que están en San Felipe, no los veo asomar todavía. Los muy pocos huidos por la población y sus alrededores se les ha hecho fuego, habiendo sido cogidos sobre unos 40. Tengo mandado guardar el puente Puente deume y en el Seijo están los carabineros. Las tropas han entrado en el arsenal. La *Vitoria* no ha llegado todavía. Los insurrectos en los buques que no han podido huir han enarbolado la bandera española.»

FERRER, 17, á las nueve y treinta minutos; Madrid, á las doce y diez y cinco minutos.—Ministro Guerra, capitán general.—Los carabineros en el Seijo disputaron el paso á los insurrectos, y parte de estos marcharon hacia Puente deume, donde la caballería, algunas fuerzas de la Guardia civil y carabineros han roto el fuego contra una columna de ellos, con lo cual y por estar cortado el puente retrocedieron y tomaron la dirección de Cabañas.

CORUNA, 17, á las nueve y treinta minutos.—Guerra.—A las doce y treinta y seis minutos.—El ministro de la Guerra, el capitán general. El jefe del escuadrón de Galicia desde Puente deume, me dice lo siguiente:—«Carga caballería insurrectos: dispersados estos en el instante en número considerable: se están parapetando en un pinar que está sobre Cabañas en un cerro elevado.»

FERRER, 17, á las diez y cinco minutos.—Madrid, Octubre, á las doce y diez y seis minutos.—El capitán general ministro de la Guerra.

En el Arsenal se han hecho prisioneros.

La *Correspondencia* publicaba anoche este nuevo despacho que no leyó el Gobierno en el Congreso:

«FERROL, 17 (á las diez y cuarenta minutos de la mañana).—El capitán general al ministro de la Guerra: «El teniente coronel del escuadrón de cazadores de Galicia, desde Puente deume, dice que se han hecho allí cuatro prisioneros; que estos declaran que la partida de insurrectos como en número de 500, va mandada por Pozas y Montojo. Según noticias, la segunda partida de los insurrectos, que desembarcó en Seijo, al ser hostilizada por los carabineros, se dispersó, arrojando en su mayor parte las armas en las heredades contiguas.

La columna de cazadores de Segorbe, dirigida por el ayudante de campo Sr. Salamanca, debe alcanzar en breve al principal grupo de los insurrectos.

Se calcula en 800 los que han huido en los remolcadores y lanchas cañoneras.

En el Ferrol viejo debe haber muchos ocultos, habiéndose mandado practicar un reconocimiento. Ha sido muerto un insurrecto y tres heridos que huían. Se han hecho 50 prisioneros más.»

Hoy para nosotros, como para todo el mundo, lo más interesante es dar con la clave del misterio que envuelve la súbita é inesperada fuga de los insurrectos del Ferrol. Según *La Correspondencia*, estos tenían poderosos elementos de resistencia, y sólo la indisciplina y desmoralización por un lado, y por otro el temor á la *Vitoria*, han podido inducirlos á abandonar el campo. El mismo periódico, sin embargo, dice en otra parte:

«Los federales del Ferrol, que pertenecen á la fracción intransigente del partido, al iniciar el movimiento creían contar con sus correligionarios políticos de Galicia, y al verse solos, han dirigido amargas reconvenciones, porque á su juicio, la ocasión era la más propicia, y el baluarte que tenían el más inexpugnable para el logro de sus aspiraciones.»

Y no les faltaba razón seguramente.

La *Epoca* indica bastante al decir que la sublevación ha concluido «de una manera imprevista para los que se admiraban de que los rebeldes hubieran tomado la ofensiva; prevista para los que daban crédito á ciertas embajadas y á ciertas negociaciones.»

«Habría hecho este milagro, pregunta *La Política*, el temporal, los consejos partidos del directorio republicano ó las tres pagas que se ha mandado abonar á los trabajadores del arsenal del Ferrol? ¿Paso á la historia!

La *Política* no contaba con que el diario noticioso, con oportunidad evidente, había de desmentir anoche á *La Prensa*, que es el periódico que anteayer mañana hablaba de las tres pagas á los trabajadores del arsenal.

Por lo demás, bien pronto sabremos la verdad de lo ocurrido, y lo sabremos de boca de los mismos republicanos, si en efecto ha pasado algo que redunde en descrédito político de algunos santones del federalismo. Porque la lucha entre benévolo é intransigente ha de agravarse de hoy en más lo bastante para que procuren desacreditarse unos y otros lo posible.

Mientras esto no se aclara, conténtese con saber el lector que los sublevados tenían tal prisa en fugarse que dejaron sin tomar el café que para desayunar habían preparado.

Hé aquí ahora algunas noticias que leemos en *La Correspondencia*:

«Tres parece que son los oficiales de marina muertos en el Ferrol y uno herido.

—Antes de salir el brigadier Pozas del arsenal del Ferrol, parece que uno de los sublevados le hizo un disparo de revolver. No se sabe si va herido.

—Al salir los sublevados del arsenal del Ferrol fueron cañoneados por los fuertes. El *Vulcano* y el *Colón*, sin duda por no poder practicar sus movimientos con la rapidez necesaria, no llegaron á hacerles fuego.

—Los sublevados del Ferrol que se han fugado durante la noche del arsenal y pasado al Seijo, que está al otro lado de la ria, al llegar á Puente deume hallaron interceptado el paso, de modo que se encuentran sin poder seguir la ruta á Portugal, y en una situación muy comprometida.

—El capitán general de Galicia ha enviado fuerzas en persecución de los fugitivos, que se parapetan en un elevado pinar junto á Cabañas, ó sea antes de penetrar en el puente de Puente deume, que cruza la ria de Ares, á una legua y media de Seijo. Da la Coruña deben haber salido también fuerzas de

los prisioneros tuvieron que hacer fuego, matando a dos ó tres é hiriendo á otros.

Pozas y Montijo desembarcaron los primeros anoche en el Sejo. Estos, con unos 300 á 400, son los que llegaron á Puente de Duero. Los otros 300, que al amanecer intentaron desembarcar, fueron hechos prisioneros por la fuerza de carabineros.

La resolución de los sublevados del Ferrol ha hecho innecesario un ataque, que hubiera ocasionado muchas víctimas y enormes pérdidas por la importancia de los efectos que encierra el arsenal del Ferrol. Solo la factoría, que es uno de los edificios que primero y más debían sufrir con sus enseres y máquinas, vale más de 56 millones de reales, y se calcula en más de 800 millones el valor de lo que el arsenal encierra. El resultado de esta insurrección confirma la creencia general de los primeros momentos de que era una verdadera calaverada.

La tropa se ha encargado en el Ferrol del servicio que prestaban los guardias de arsenales.

Según *El Puente de Alico*, decía anoche que parte de los insurrectos se había salvado en la fragata *Cármen*, que se dirigía á Portugal.

La *Iberia* presenta á los rebeldes completamente rodeados en Puente de Duero por el batallón de Segorbe y algunas fuerzas de caballería, y cree que se rindán á discreción. No será extraño que así suceda, sobre todo si llega á las tropas el refuerzo del comandante general, un oficial y tres individuos del arma de caballería, que, según *El Imparcial*, han salido de la Coruña en persecución de los republicanos. En Cataluña cuentan las columnas centenares de hombres y artillería, hacen sus movimientos de acuerdo unas con otras, y aun así sufren de vez en cuando notables descabidos.

En Puente de Duero se presentaban á las autoridades muchos insurrectos: así se lo comunica el juez de primera instancia al ministro de Gracia y Justicia.

Y hasta de la algarada republicana, que si ha salido hoy mal, mañana saldrá peor.

Sólo les falta á los federales, abandonado el arsenal del Ferrol, promover algún motin en otro cualquier punto; decimos esto, porque en varios periódicos hemos visto las noticias siguientes:

«Se aseguraba hoy que anoche salió de Madrid el Sr. Rubau Donadeu.

«Un agente republicano ha estado en Vigo animando á sus correligionarios para que favoreciesen el movimiento del Ferrol.

«Ha llegado á Vigo, hace días, uno de los jefes del partido republicano de Oran, Señor Querejeta.

«El brigadier Cheli ha reconcentrado en Vigo la mayor parte de la fuerza de carabineros al mando del comandante D. Leonardo Figueras.

«Ayer se decía de público que habían sido tomadas algunas precauciones en nuestra ciudad (Málaga), como disponer retines y que la oficialidad de los cuerpos de la guarnición durmiera en cuarteles.

También hubo quien aseguraba haberse presentado anteayer en las aguas de Málaga un buque sospechoso, pero más tarde resultó no ser exacta la noticia.

«Ayer fueron detenidos en la estación del ferrocarril (de Málaga) varios cajones de cartuchos de pólvora, que se condujeron por la Guardia civil al gobierno de la provincia.

«En Despeñaperros se están situando algunas fuerzas militares.

«Ha sido preso en Andalucía el republicano Sr. Peco, y se dice que le han sido ocupados algunos papeles de interés.

El *Diario de Barcelona* dice en su número del día 16:

«En la noche última se tomaron algunas precauciones militares, tales como la de hacer dormir la oficialidad en los cuarteles, poner fuerzas sobre las armas, y además en las casas consistoriales han estado reunidos los municipales.

«En las afueras se nos dice también haberse colocado alguna tropa.

«Parece que anoche se notó algún movimiento en ciertos barrios extramuros de los distritos 3.º y 4.º, y aun se añade que salieron algunos grupos con armas en dirección á Sans, donde se decía notarse también alguna agitación.

Según *La Imprenta*, corrían voces en Barcelona de haberse levantado en la montaña dos ó tres partidas republicanas.

Por último, *La Cataluña* publica esta última hora:

«Baja gran agitación en esta provincia.

«La prudencia nos obliga á guardar silencio acerca de las graves noticias que tenemos.

«El por qué lo comprenderán muy bien nuestros lectores.

«Solo si, añadiremos, que las circunstancias son verdaderamente graves.

«Y tan graves,

«que á su gran pesadumbre se rindieron.»

CRISIS Y OTROS EXCESOS.

Al tenerse noticia ayer por la tarde del cómico desenlace de la sublevación del Ferrol, á muchos se les ocurrió ponderar la gran suerte del Gabinete Ruiz Zorrilla. Y en efecto, en la apariencia no faltaba razón para ello. A todo el mundo ha de llamarse la atención que una insurrección iniciada tan rigurosamente como la del Ferrol, una insurrección que empieza disponiendo de 1.500 hombres aguerridos, de 150 cañones, de varios barcos y de todos los pertrechos y posiciones que encierra un arsenal haya concluido como por ensalmo.

¿Era de creer, á no haberlo demostrado los hechos, que un movimiento de tal índole, llevado á cabo con la bandera de un partido político, fuera una cosa enteramente aislada? Y puesto caso que lo fuera, ¿podría nadie creer que los insurrectos no prolongasen más la resistencia y que, resistiéndose los pocos días que se han resistido, no los secundasen en otras partes los numerosos partidarios que se dice que tiene la república federal y, sobre todo, esos intransigentes que un día y otro predicaban la necesidad de acudir á las armas? Cosas como las que pasan en España no pueden creerse si no se ven.

Reconocemos que los radicales son hombres de fortuna; pero al mismo tiempo convénzase todo el mundo de una cosa, que deben tener muy presente los hombres de orden, á saber: que la fuerza de la revolución está en el Gobierno; que el pueblo español, á pesar de los hábitos que en él ha engendrado el liberalismo, es un pueblo mucho más inclinado al orden que á las revueltas, que los revoltosos, ni son muchos, ni son demasiado atrevidos, y que es menester que el mismo

Gobierno se empeñe en dar fuerza á la demagogia, para que la demagogia sea algo en España. ¡Qué ejemplo el de los sucesos del Ferrol para los que de buena fe creen imposible restaurar el orden social en este país al amparo de un Gobierno paternal que ame de veras el orden y que venga á ser un verdadero Gobierno nacional, y no el curador de los intereses y de las ambiciones de un partido! Con grandes elementos cuenta la revolución en España; pero todavía los tiene mayores la causa del orden, y aquellos quedarán bien pronto reducidos á la nada el día que no estén protegidos por Gobiernos de pandillaje, compuestos de hombres que deben su engrandecimiento á la revolución.

Pero vamos á nuestro asunto. Es cierto que el Gobierno de D. Amadeo ha tenido suerte, á lo menos eso parece. Mas ¿qué ha conseguido con ello el Gobierno? Salir del día, y nada más. Ha terminado la insurrección del Ferrol: está bien, pero la semana próxima mañana, ó tal vez hoy mismo, llegará la noticia de haber estallado otra en cualquier parte. Y no es esto lo peor que puede suceder al Gobierno; no es ese el mayor peligro que le amenaza. Hoy por hoy, el peligro inminente de los revolucionarios, el más inmediato, es la división de los hombres que todavía se llaman dinásticos y radicales.

Es general la opinión de que el mando de los radicales es el último ensayo que puede hacer la dinastía de D. Amadeo; es general el convencimiento de que una vez incapacitados los radicales para mantener el poder entre sus manos, no es posible que subsista otro ministerio de los que se llaman conservadores, que serían los únicos á quienes podría encargarse de su formación. La razón es obvia: según indicios vehementes, una parte de los radicales está resuelta á no permitir que el poder se les vaya de las manos pacíficamente.

Pues bien, los radicales están tal vez más próximos de lo que parece á verse incapacitados de mandar en nombre de D. Amadeo, porque cada día es mayor el desconcierto de la mayoría, cada día es mayor la resistencia que oponen los ministeriales representantes del país, y de resultados de estas y otras causas, es indudable que hay disgustos y disensiones en el seno del Gabinete. Y el día en que la división estalle públicamente en las filas de la mayoría, y sea imposible gobernar con las Cortes ¿qué se hace? ¿Se disuelven? ¿Por quién las disuelve? ¿D. Amadeo? Imposible.

Lo que sucederá inmediatamente después de este ministerio se conveza de que no puede gobernar con las actuales Cortes no es fácil saberlo; pero al fin y al cabo quien pagará los vidrios rotos será el irresponsable jefe del Estado, porque está averiguado que en los sistemas parlamentarios los ministros responsables suelen no responder de nada y los monarcas irresponsables acaban por responder de todo.

No creemos exagerar cuando consideramos no lejano el día en que los radicales se dividan. Ya ayer dábamos cuenta de varios párrafos en que se anunciaba que el ministerio estaba en crisis. Tales noticias decíamos que eran prematuras, mas algo habría que les sirviera de fundamento.

En efecto; ayer por la tarde, hasta los más allegados al ministerio, y los más interesados en aparentar que la situación de este es desahogada, anunciaban una próxima modificación, que tendría por objeto trasladar al señor Ruiz Gómez, ministro de Hacienda, á otro ministerio. La cosa parece algo rara, y lo es sin duda; pero los ministeriales la explican, diciendo que muchos diputados de la mayoría no aceptan los proyectos de ley presentados por D. Servando. Este no quiere que le echen á perder su plan; mas el presidente del Consejo de ministros, que ve el horizonte un poco negro, quiere que á todo trance continúen en el Gabinete los mismos hombres de hoy, para evitar un pugilato de ambiciones que dél traste con la situación; quiere también que las Cortes legalicen de cualquier manera la situación económica antes de fin de año, lo cual no les permite retirar los actuales presupuestos para presentar otros, y es preciso admitir todas las enmiendas que sean del gusto de la mayoría. Para realizar este delicado plan, el Sr. Ruiz Zorrilla está dispuesto á encargarse del ministerio de Hacienda, el Sr. Ruiz Gómez irá á Estado y el Sr. Martos pasará á Gobernación, toda vez que ahora dicen los zorrillistas no hay peligro en confiar esa importante cartera á un cimbrio. Estas noticias corrían ayer muy válidas en círculos de personas ordinariamente bien informadas, y los más optimistas las confirmaban.

Pero ¿puede reducirse la modificación á ese movimiento de rotación? ¿Se darán por satisfechos los amigos del Sr. Becerra? ¿Cesará el disgusto del Sr. Gasset?

No; probablemente los esfuerzos del señor Ruiz Zorrilla no lograrán mantener el mismo personal en el Gabinete, porque el disgusto de la mayoría no nace solo de los presupuestos, sino de otros proyectos, y sobre todo... de lo de siempre, de ser émulos los que se creen con vocación á una cartera.

Así es que ayer también se aseguraba que la modificación ministerial tendría por base la salida de Ruiz Gómez y Gasset; pasaría á Hacienda Ruiz Zorrilla, ocuparía su puesto Martos y entraría Becerra ó Mosquera en Ultramar, y Sardaña ó otro radical disidente en Estado.

Algunos periódicos dicen que habrá modificación ministerial, pero que no será tan pronto. Y en empezando á declararse una situación en crisis, malo.

Es tal la fuerza de la verdad, que hasta sus más encarnizados adversarios se ven obligados á reconocerla: los revolucionarios españoles que, con saña implacable persiguen á la Iglesia, no pueden menos de confesar su legítima oposición á aceptar y reconocer la Constitución democrática del 69, inspirada en principios condenados por el Romano Pontífice.

Veán nuestros lectores lo que sobre este asunto dice el periódico republicano *La Discusión*, y las irrefutables razones que aduce contra ese desdichado Cará liberal que llama á Salmerón su digno amigo y arrastra sus mantes por las antenas de Ruiz Zorrilla, de Martos y de Montero Ríos.

Aprendan los pocos que en su caso se hallan, y vean el concepto que á los liberales

merecen, los cuales podrán combatir á la mayoría del Clero español, pero de seguro no lo desprecian como desprecia á esos que quieren desmentir el Evangelio, asegurando que se puede servir á dos señores:

«Nosotros, dice, preguntáramos á ese tribuno de sotana y soldado, si el Catolicismo que él profesa es el mismo Catolicismo que profesa el venerable Obispo de Jaén, contra quien pidió no há mucho tiempo justicia en las Cortes; si es el Catolicismo de la mayor parte ó de todos los Prelados y Presbíteros españoles; si cree en la infalibilidad del Papa; si admite como de fé las proposiciones del *Syllabus*, que consiliación de tales recibieron en el Concilio Vaticano; si admite la libertad de conciencia ó rechaza este dogma de la razón humana, por atacar sumiso el dogma católico; si cree que es el matrimonio civil un mero concubinato, y son concubinarios los cónyuges que no reciben las bendiciones católicas.

«Si nada de esto admite está *ipso facto* fuera de la comunión católica; y si lo admite, ¿por qué figura en los bancos de la mayoría? ¿Por qué defiende la Constitución que sanciona la libertad de cultos y otros principios que se oponen á los principios que la Iglesia Católica profesa?

«Porque, no hay que hacerse ilusiones, la Iglesia de Roma, la Iglesia Católica, el Papa, son los jefes dentro de sus principios al rechazar la Constitución española, y no transigirán nunca con ella, porque no pueden transigir sin ponerse en contradicción consigo mismo.

«Ya pueden aguardar los radicales á que el venerable Pontífice Romano, á que el episcopado y el Clero español acepten sus reformas; no lo conseguirán nunca.

«Por lo demás, el Sr. La Hoz pronunció uno de esos sermones que ponía el P. Isla en boca de fray Gerundio de Campazas.»

El *Debate* publica anoche graves noticias de Puerto-Rico, cuya situación empeora considerablemente de día en día. Según dicho periódico, se están dando licencias para usar armas á todo el que pague 12 pesetas, sea blanco ó negro, leal ó filibustero declarado, sin distinción, sin examinar antecedentes. Son ya millares de negros los que tienen armas en su poder, y no hay complicado en los sucesos de Lares que no haya comprado la licencia.

Para contrarrestar la fuerza de los batallones de voluntarios llamados de la integridad nacional, ó voluntarios españoles, se han formado otros llamados de la libertad, en los que han tomado plaza los más furibundos reformistas.

Por los campos, por los pueblos, por todas partes se oye decir á negros y laborantes que el día del triunfo se acerca y que su victoria es segura, y por do quiera se apedrea, se hiere, se apalea é injuria con las más soeces palabras á los buenos españoles. Los nacidos en la Península y algunos de los principales hacendados, hijos del país, no se atreven á salir al campo, porque serían inevitablemente víctimas de los más brutales atropellos por parte de los negros y gentes perdidas. Muchos españoles estaban disponiendo sus asuntos para abandonar el país, en el que consideraban ya inevitable un levantamiento filibustero.

El *Debate* añade que nunca fué tan terrible como ahora la situación de Puerto-Rico, y dice en apoyo de su aserto que son perseguidos y desterrados los escritores jefes que más se han distinguido en favor de la integridad nacional, como los coroneles Iturriga y Berz. El *Debate*, en fin, pide con urgencia al Gobierno, en nombre de la patria, que separe inmediatamente á las autoridades superiores de Puerto-Rico.

¿Qué dicen de esto los ministeriales?

Confirmando los rumores de crisis, *El Pueblo*, periódico republicano, pero benévolo en grado superlativo, dice que «cuando se vote en el Senado el mensaje y la quinta de 40.000 hombres, entonces sí que habrá crisis, según los bien enterados.»

Pues eso cerca está.

La *Política* cree que saldrán algunos ministros, y ha oído decir que el Sr. Ruiz Gómez aspira á la embajada de París.

«No la has y no la temas», ha solido decirse hasta ahora; pero se conoce que *La Epoca*, no muy conforme con este consejo, la teme sin haberla hecho.

Anoche, después de contarnos que se trata de atribuir á otro partido, al alfonsino, la responsabilidad de los sucesos del Ferrol, apela al testimonio del Sr. Gómez Díez, ex-gobernador de la Coruña, que mandó á Madrid á los que después volvieron á aquella provincia para ponerse al frente del movimiento, y del diputado Sr. Urculla, quien avisó, según *La Epoca*, al Sr. Beranger de lo que se tramaba en el Ferrol.

El *Imparcial* se hace cargo del alegato de *La Epoca*, y extraña que nada se haya dicho de estos curiosos antecedentes, hasta que ha dado en sospecharse de los conservadores.

Ese y otros misterios no pueden tardar en aclararse. Mientras tanto, bueno es ir anotando: 1.º Que según correspondencias del Ferrol, victorease á D. Alfonso al mismo tiempo que á la república en las calles de aquella capital. 2.º Que los republicanos no acaban de reconocer el movimiento-exposición de Galicia. 3.º Que algunos de los diarios alfonsinos han tratado á los sublevados con desdago y severidad inusitados.

Esto, á la verdad, poco significa; pero unido al rumor público, es más que suficiente para servir de cabeza del proceso. Unímonos, pues, al *Imparcial*, para pedir que se ponga en claro el origen de la rebelión del Ferrol; pero á nosotros no nos basta aclarar el principio, necesitamos también que se nos aclare el desenlace cómico del drama.

El *Boletín eclesiástico* del arzobispado de Granada publica dos notables comunicaciones, que no nos ha sido posible insertar todavía, acerca del juramento del Clero. La primera es una exposición firmada por treinta capitulares al Prelado metropolitano, y la segunda la respuesta de este.

El Cabildo protesta ante su Obispo de que nunca prestará un juramento que perjudica á su decoro «por recibir unas monedas, que si no se entregan de justicia, deben despreciarse por honor; y el ilustre Prelado anima á su valeroso Cabildo á seguir esta senda, poniendo de manifiesto que en ella están la dignidad del Clero y la independencia de la Iglesia.

El señor Arzobispo trata con gran lucidez y profundidad de la cuestión, y declara que

considera menos culpables á los clérigos que juraron al pedir el juramento, que á los que juran ahora, después de ver la actitud de los Obispos y del Clero en general, y de presenciar los ataques cada vez mayores que sufre la Iglesia en España y las crecientes injusticias de que es víctima.

Ahora, dice el señor Arzobispo, jurar podrá no ser una grande iniquidad, pero sí es una grande indignidad.

Creemos que estos documentos han de causar gran impresión en el escaso Clero juramentado, y, por nuestra parte, felicitamos humildemente al insigne Arzobispo y al ilustre Cabildo de Granada.

A propósito de un indulto publicado ayer en la *Gaceta*, escribe *El Imparcial* un sueltecillo que termina con la siguiente pregunta:

«¿Por qué no aplaudir un acto de clemencia para quien sufrió años de prisión por haber sustraído pan para sus hijos, cuando pasean por la calle tantos criminales?»

«¿Con que tantos criminales pasean libremente por la calle? Conformes.

«Y quién tiene la culpa? Las leyes ó el Gobierno, elija *El Imparcial*. Si las leyes, el diario democrático apoya un sistema político que hace posible que los criminales se paseen por las calles, mientras necesita de indulto para salir de presidio después de dos años de condena, quien robó pan para alimentar á sus hijos. Si el Gobierno, *El Imparcial* tiene representación en un ministerio que infringe las leyes permite que los verdaderos criminales sean de mejor condición que los simples delincuentes, y vivan tan á sus anchas como los hombres honrados.

Ahora que lo del Ferrol acaba de arreglarse á gusto del *Imparcial*, ¿será este periódico tan amable que nos diga su parecer acerca de la famosa protesta de los carlistas presos de Asturias?

«El pásele la mano por la cara el diario democrático, y decidase á defender al ministerio que una vez más se ha puesto la famosa constitución democrática por montera.

La *Discusión* no dice ni una sola palabra respecto á la insurrección del Ferrol. Se limita á reproducir en el extracto de la sesión del Congreso lo que allí se dijo de la terminación de la calaverada republicana.

En cambio *La Igualdad* escribe lo siguiente:

«Año grave, algo anómalo ha ocurrido en el Ferrol, que hace inexplicable este desenlace súbito. Todos se deshacen en conjeturas: se habla por unos de envío de grandes sumas al Ferrol; se cree por otros que se mandó telegráficamente á Sánchez Briz que informara á los insurrectos de la actitud hostil de la minoría republicana; se dice por muchos que solo la traición de algunos jefes de aquel movimiento pudo explicarlo todo.

Que ha mediado alguna horrenda trama en este asunto, parece indudable. Los hechos lo dicen pronto, y á ellos debemos esperar para no incurrir en injustas apreciaciones ó infundados juicios.»

Terminados los sucesos del Ferrol, era de suponer que la mayor parte de los diputados y senadores republicanos habían de estar conformes con las declaraciones que hizo el Sr. Pi y Margall en el Congreso. Como estaba anunciado, anoche se celebró la reunión de aquellos representantes republicanos. Parece que se habló de largo, que Pi y Margall insistió en sus declaraciones, que alguno que otro las combatió, que Castelar, Figueras y otros se alhirieron á ellas, y por fin, puesto el punto á votación, 43 votos aprobaron lo dicho por Pi, y tres ó cuatro no lo aprobaron. Faltaron á la reunión, entre senadores y diputados, unos treinta. Todos los concurrentes declararon que no habían tenido conocimiento alguno anterior de los sucesos del Ferrol, ni ninguna connivencia con los insurrectos.

La *Igualdad*, que estos días venía mascando las declaraciones de Pi y Margall, manifiesta gran disgusto de que haya insistido en ellas ayer, y rebajando la importancia de la reunión de anoche, dice que la votación que se verificó no espresa más que las opiniones individuales de los diputados ó senadores, pero que estos no tienen derecho para decidir sobre los principios, y que el pueblo no ha delegado sus facultades soberanas en nadie.

De modo que *La Igualdad* va revelando cada vez más el desacuerdo en que está con los benévolo.

Ignoramos cómo votaría anoche el general Contreras y algún otro individuo del Directorio que se había manifestado antes en oposición con las declaraciones de Pi y Margall. Parece que uno de los acuerdos de anoche fué convocar á la Asamblea general republicana.

Los periódicos de Zaragoza dan cuenta de una brillante sesión que la *Juventud Católica* ha celebrado en el paraninfo de aquella Universidad, con asistencia de los Prelados y de lo más notable de la población, bajo la presidencia del señor Arzobispo de Zaragoza. Pronunció el discurso el joven académico señor Morales, que cautivó con su elocuencia al auditorio, y después hablaron y leyeron preciosas poesías otros varios señores, que fueron calurosamente aplaudidos.

Entre ellos mencionan especialmente los periódicos de Zaragoza al Sr. Godró, que con su fácil y galana palabra, con su elocuencia fluida y armoniosa, logró entusiasmar al esmercido concurso.

Por último, el señor Obispo de la Habana, pronunció un magnífico discurso, lleno de grandes pensamientos y modelo de cristiana elocuencia, levantándose la sesión en medio del mayor entusiasmo, con la noticia de haberse recibido la bendición de Su Santidad.

Nuestro querido é ilustrado amigo el expeditado D. Benigno de Rezusta, ha publicado un folleto con el título de «Apuntes sobre la historia de la revolución en Guipúzcoa», en el cual examina, con severo é imparcial criterio, los desafueros cometidos por los revolucionarios en aquella noble provincia, y las vejaciones y arbitrariedades consumadas con desprecio del derecho, de la tradición y de la costumbre.

El Sr. Rezusta ha hecho un servicio á su país, exponiendo con claridad y sencillez que en sus cristianas instituciones está la verdadera libertad, y que el liberalismo es siempre germen de opresión y de tiranía.

Los ministeriales deben fijarse en el folleto del Sr. Rezusta, y decir luego si es posible que el país vascongado siga sujeto al capricho de unos cuantos, que hacen alarde de desconocer y hollar sus leyes.

Ha circulado en los centros políticos como muy válida la noticia de que de resultados de los sucesos del Ferrol han fracasado por completo las negociaciones que sobre adquisición de fondos tenía pendientes el Sr. Ruiz Gómez.

El *Cataluña* del lunes encabeza su número con la siguiente advertencia:

«La huelga general de los operarios tipógrafos, que ha empezado esta mañana, nos priva materialmente de dar la edición de la tarde de la manera acostumbrada.»

Ya va pasando de castaño oscuro lo que sucede en España con las huelgas.

El *Correo Militar* siente que se dé color político á la idea de la revisión de hojas de servicios. Siempre la moralidad, es para los gobernantes liberales perturbar el orden.

Rogamos al Sr. Rivero que dé las órdenes oportunas para que cese el lujo de vigilantes y porteros, que convierten en una especie de cárcel la tribuna de la prensa.

Pasa el tiempo y la mesa del Congreso, no ha dado aun cumplimiento al artículo de la ley que previene que en las primeras sesiones sean sorteados los diputados que disfrutaban haber del Estado, los cuales siguen votando y cobrando con infracción de la Constitución.

Según nuestras noticias, se han roto las negociaciones que seguían la compañía concesionaria del puerto de Bilbao y las corporaciones de la invicta villa, para llegar á una avenencia favorable á ambos intereses.

La Junta de comercio y el ayuntamiento de Bilbao han telegrafado al Gobierno, suplicando que suspenda todo trámite en el asunto mientras lleguen aquí las observaciones de aquellos centros principalmente interesados en la obra.

La reunión de cerrajeros y herreros celebrada anteanoche en las escuelas pías de San Fernando se redujo á dar cuenta á los maestros de su no conformidad con la reducción de horas de trabajo, conviniendo la comisión con los obreros en sostener á los que queden en huelga con 2 rs. semanales por individuo.

Ha aparecido el primer número del periódico intrasiguido titulado *El Tribunal del Pueblo*, redactado por los que escribían *El Combate*.

Según tiene entendido *El Correo Militar* acaba de ser vuelto al servicio un capitán, muy amantado de la libertad, puesto que en el año de 1870 fué despedido del mismo servicio de las armas, por sentencia de un consejo de guerra de oficiales generales, á causa de *falta insignificante*, como son la de embriaguez, mala conducta y malversación de caudales.

Pues no es nada lo del ojo; ¿qué dicen de esto los periódicos amigos del general Córdova? Probablemente darán la llamada por respuesta.

En Huelva y Castellón se han verificado ayer manifestaciones contra las quintas. No se ha turbado el orden. Milagro.

Al extenderse el lunes en Cartagena la noticia de que de un momento á otro debía llegar la fragata *Namania*, que había salido epidemia de América, como á su tiempo hemos dicho á nuestros lectores, acudió el pueblo alarmado á la autoridad local, la que vivió confirmada la llegada por el comandante del departamento. Entonces parece que el alcalde le manifestó que comunicara al Gobierno que si se daba entrada á la fragata, no respondía de la tranquilidad de la población.

El martes ancló en bahía la fragata, procedente de Nueva-York. A pesar de la eurenencia en dicho punto, ha tenido desde el 12 de Agosto hasta 1.º de Setiembre 59 invadidos de fiebre amarilla, falleciendo 14. El director de sanidad de Cartagena pidió instrucciones al Gobierno antes de su llegada, y telegrafado después manifestando que el médico de á bordo no responde del estado sanitario de la tripulación, y que aun existen coleretas y efectos de enfermos atacados, haciéndolos indispensable que el barco vaya á Mahón para hacer cuarentena.

Es de esperar que, en vista de estos informes, proceda el Gobierno á variar escrupulosamente por la salud pública de Cartagena y del país entero.

D. Anselmo Hernández, celoso párroco de Valdeobispo, protesta contra la conducta del presbítero liberal Sr. La Hoz, y envía el testimonio de su adhesión al señor Obispo de Jaén.

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«Por el gobernador militar de Castellón se ha publicado un edicto, manifestando que todos los carlistas presentados á indulto con armas y que tengan el correspondiente salvo-conducto, pueden regresar tranquilamente á sus casas sin temor á ser molestados.»

El lunes empezó en Barcelona la huelga de oficiales impresores pertenecientes á la Sociedad Solidaria del mismo nombre. Un oficio del secretario de la sociedad pasado el sábado último á los patronos, les advertía que desde el lunes empezaban á regir las tarifas de precios que les incluían, y les rogaban que mandasen la contestación, aceptando ó no la invitación, el domingo antes de las siete de la tarde, al Ateneo catalán de la clase obrera. Parece que son muy pocos los patronos que se han conformado con dichas tarifas, y de ahí procede la huelga.

En una imprenta se presentaron el martes varios individuos para hacer suspender los trabajos, lo que lograron por de pronto; pero habiendo dado parte el dueño de la imprenta al señor gobernador interino de la provincia, de la violencia que se había cometido en su establecimiento, dicha autoridad mandó inmediatamente fuerzas de seguridad pública para defender el derecho de la libertad de trabajo que, según dijo en contestación al oficio que recibió, se halla resuelto á sostener á todo trance.

Según carta que tenemos á la vista, el infeliz Iglesia, empleado del ayuntamiento de Paradas, ha fallecido. Iglesia era la primera víctima del furor de las turbas que se amotinaron en aquel pueblo á mediados de Setiembre. Llovieron sobre

El palos, padras, tiros y pañaladas; saltaron un ojo, destrozaron las quijadas, y quedó todo su cuerpo llagado. Salvado de las carcas de sus verdugos, fué conducido al hospital de Marchena, donde ha muerto en medio de horribles padecimientos. Dios le haya cogido en su gloria.

Dice El Tiempo:

«La comisión que ha de dar dictamen acerca de la ley de arreglo del Clero, ha resuelto que se exima al mismo de todo juramento civil, y que se le conceda el derecho ilimitado de adquirir.»

Según Las Provincias, continúan en Valencia las precauciones, habiéndose reconcentrado en dicha ciudad la Guardia civil.

La Gaceta de hoy no publica ningún decreto.

SEGUNDA EDICION.

Sin que sepamos la causa, hoy hemos recibido el correo extranjero, á hora tan avanzada, que no nos es posible examinar los periódicos y extraer sus noticias.

Según nuestras noticias, anteañoche hubo en Málaga formales temores de que se turbara la tranquilidad pública. A pesar de los consejos y promesas de la autoridad militar á los federales, estos llegaron á formar imponentes grupos, en vista de lo cual el gobernador creyó necesario disponer que la tropa tomase posiciones en puestos estratégicos.

La cosa no pasó adelante, y concluido lo del Ferrol, es seguro que los federales permanecerán tranquilos.

Empieza á llamar la atención el completo eclipse del señor ministro de Gracia y Justicia, que desde hace algunos días no se presenta en ninguno de los dos Cuerpos colegisladores; según unos esto se debe á su mal estado de salud, y según otros que parecen mejor entarados, á su disgusto por ciertas medidas del Gobierno, con las cuales no está del todo conforme.

Los periódicos ministeriales deben saber algo de esto, así como también deben conocer ciertas dificultades que han surgido con motivo del establecimiento del jurado que se empeña en llevar adelante D. Nicolás Rivero contra la opinión de algunos individuos del Gabinete.

Nos dicen ayer de Zaragoza:

«Hoy han salido para sus diócesis ocho Prelados, y todavía quedan nueve. Hoy ha predicado el Obispo de la Habana y oficiado el de Calahorra. Mañana predica el de Nueva-Océros, y pasado el Cardenal Moreno, en cuyo día concluye la octava y fiestas públicas.

Las funciones de Iglesia han sido tales, que no será fácil volverlas á ver acas en siglos. Los Prelados se van muy satisfechos de la magnífica acogida que se les ha hecho, y de las demostraciones generales de aprecio que han recibido.»

El lunes celebrarán los conservadores un banquete en Fornos, donde según parece se pronunciarán brindis muy significativos, y que descubrirán la actitud de los conservadores de la revolución, un tanto velada después de los últimos discursos de sus representantes en las Cortes con ocasión del mensaje.

A pesar de que hace ya algunos días que ha sido votada la contestación al mensaje, todavía no se ha presentado á D. Amadeo: la causa de esto es que los secretarios republicanos Sres. Morayta y Moreno Rodríguez, se niegan á suscribirlo, y como esta clase de documentos deben ir autorizados por dos secretarios, y uno de los ministeriales se halla enfermo, de aquí que no pueda ir á palacio D. Nicolás á llevar la respuesta de los radicales al hijo de Víctor Manuel.

Anoche debió reunirse la mesa del Congreso para tratar esta cuestión y orillarla de la mejor manera posible.

Por no perder la costumbre, el Sr. Gasset sigue incomodado con sus compañeros, y se asegura que está resuelto á no continuar entre dos fuegos como ahora se encuentra, pues no quiere ir tan atrás que se encuentre con los conservadores, ni tan adelante como desearan los diputados de Puerto-Rico. Esta posición, insostenible de todo punto, provocará una crisis que podrá tardar más ó menos días, pero que es seguro que se realizará.

Seguendo la conducta de su compañero el Sr. Montero Ríos tampoco se presenta hace días en ninguno de los dos Cuerpos colegisladores.

Los sublevados que ayer se fortificaron en el cerro sobre Cabañas, se han dispersado huyendo unos, y cayendo otros en poder de la tropa.

Los jefes Pozas y Montojo, este á tiro enfermo, continúan en el mismo sitio acompañados de unos treinta hombres de los más comprometidos.

Extraña á muchos que no estén todavía en poder de las tropas que no deben encontrar gran dificultad para concluir con el último resto de la insurrección que empezó hoy há una semana.

A pesar de las fuerzas que de algunos puntos han salido á perseguir á los fugitivos, se cree que muchos podrán tomar la frontera de Portugal.

SENADO.

A las dos se abre la sesión.

Se aprueba el acta de la anterior. El Sr. Rojo Arias, por no perder la costumbre de pedir algo contra la Iglesia, reclama el ministro de Hacienda una nota de los Obispos y Clerigos que han cobrado sin haber jurado la Constitución.

El Sr. Echegaray lee un telegrama del Ferrol en el cual se dice que algunos insurrectos republicanos han sido batidos, cogiéndose varios prisioneros.

Se entra en la orden del día, continuando la discusión del mensaje.

El Sr. Benot pide la palabra.

Se lamenta de que el mensaje no diga nada del

estado de nuestras relaciones con las repúblicas americanas.

Censura enérgicamente el párrafo en que el Gobierno se lamenta de que no se hayan reunido las antiguas relaciones con la Santa Sede.

Dice que esto no es propio de un Gobierno liberal, que con este paso pone á los pies del Papa todas las conquistas de la revolución, que han sido por él anatematizadas.

Cita el *Syllabus* sin conocerlo, pues dice cosas que no están escritas en él, suprimiendo y añadiendo á su antojo.

Se extiende largamente en esta cuestión; y pide unos momentos de descanso, que le son concedidos á la hora en que cerramos este alcance.

CONGRESO.

A las dos en punto se abre la sesión.

Se aprueba el acta; varios diputados hacen preguntas sin interés.

El Sr. Balaguer pregunta al ministro de la Guerra la diga qué es lo que ocurre en Barcelona.

El general Córdova contesta que no sabe que ocurra otra cosa que lo sucedido hace algunos días con unos 50 hombres que prorrumpieron en vivas á la república y huyeron en dirección á Sans al ser perseguidos.

El Sr. Balaguer contesta que el sin ser ministro sabe lo mismo.

El Sr. Becerra apoya una proposición de ley sobre abolición de la pena de muerte por delitos políticos.

Se toma en consideración por 116 votos contra 1.

Se entra en la orden del día.

El señor ministro de la Guerra, con una voz que apenas percibirán los diputados que se sientan en el banco inmediato, empieza á contestar á las objeciones hechas los días anteriores por los diputados que han combatido la ley que llama á las armas á 40.000 hombres.

Después de rectificar los Sres. Navarrete y Cisa y Cisa, el Sr. Nouvilas defiende los ejércitos de voluntarios. Afirma que todos los grandes hechos del país se han realizado por paisanos armados.

El señor general Gándara, aludido personalmente, expone las teorías del ejército.

Defiende la integridad de las facultades del ministro de la Guerra para separar oficiales y jefes que no le inspiren confianza.

Dice que la revisión de hojas de servicios no puede ser pedida por nadie, pues no hay oficial en el ejército español que tenga sus grados ganados legítimamente.

Recuerda que los moderados el año 43 cometieron más ilegalidades que se han cometido ahora.

Cita varios hechos para probar esto; entre ellos el de un alférez que á los tres años era general, y el de un comandante que en igual tiempo fué ascendido á teniente general.

Continúa á las cinco y media, hora en que cerramos este alcance.

BOLSA DEL DIA 18 DE OCTUBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-90, 95, 27 00 y 27 05; pequeños, 27 05 y 27 00.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-50, 35 y 40.

Duda del Personal, publicado, 48 00; no publicado, 48-50 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-25; á plazo, 80-00 prima de 1-00 fin prox. vol.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 78-30.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 86-90, 87-10 87-00; no publicado, 87-25 d.

De los dos vencimientos, publicado, 96-75 y 70. Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 80-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2,000 reales, publicado 57-50.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 53-40.

Acciones del Banco de España, no publicado, 179-00.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra, de 9.2, y al sol de 13.3.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Albacete, Bilbao, Cáceres, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, Huesca, Pamplona, San Sebastián, Santander, Segovia, Sevilla, Soria, Toledo y Zaragoza, y nevó en Avila.

La recaudación del arbitrio, sobre artículos de comer beber y arder, importó anteaño en Madrid 29,140 pesetas y 51 céntimos.

La Dirección de la caja general de Depósitos, publica el siguiente anuncio:

El día 31 de Diciembre próximo cumple el plazo improrrogable de un año marcado por la ley de 27 de Julio de 1871 para canjear los resguardos al portador de 500 pesetas, las antiguas imposiciones de la Caja, representadas por cartas de pago ó resguardos de depósitos.

Este canje es obligatorio, y como de no ejecutarse quedan anulados aquellos documentos, conservando los imponentes únicamente el derecho de reembolso, la dirección lo recuerda al público, para que los que no hayan solicitado el canje lo ejecuten en la Caja central antes del día 31 de Diciembre próximo.

La misma dirección general ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 18 del corriente, de diez á dos de la tarde:

Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, números 40 y 41 de sorteo, carpeta números 48 á 50 y 1,771 á 78 de señalamiento.—Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas números 3,226 á 3,250 de señalamiento.—Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 51 de sorteo, carpetas números 271 á 280 de señalamiento.

El Vesubio empieza á dar nuevamente señales de vida y tal vez de desolación para la campaña circunvecina. El profesor Palmeiro teme que haya en breve una erupción más desastrosa que la anterior.

Acercos de las grandes tempestades que han reinado durante muchos días en las Baleares, publica el *Menorquín* estos crítes religiosos:

«Parece que la tempestad que descargó sobre esta ciudad y sus contornos en la noche del domingo alcanzó también al resto de la isla; pues, según se nos ha dicho, una manga de aire derribó en la propia noche el campanario de la iglesia de Fornells y un molino del pueblo de Ferreries, causando además el agua, que también cayó en abundancia, grandes daños en distintas propiedades de los pueblos de Mercadal y San Cristóbal.

«Otra manga de giro derribó en la mañana de anteaño la boyera de una finca del término de Mercadal.»

«Según se nos ha dicho, el viernes último salieron á pescar en un bote dos individuos de Villacarlos, sin que hasta el presente haya vuelto á saberse nada de ellos.»

«Se cree que el temporal que reina hace algunos días los sorprendió en alta mar, y que, haciendo zozobrar el bote, hallarían la muerte en medio de las olas.»

Las Provincias da cuenta en los siguientes términos del descubrimiento de una fábrica de moneda falsa:

«Siguiendo, dice, las pesquisas sobre la fábrica de moneda falsa descubierta recientemente en el vecino pueblo de Ribarroja, se ha podido averiguar que los dueños de la fábrica en cuestión son cuatro hermanos; los dos que fueron presos en el acto, y otros dos de quienes se ignora el paradero; uno de estos es carpintero y el otro se dedicaba, según noticias, á la compra y venta de granos, y ambos eran sin duda los encargados de hacer circular la falsa moneda. En aquel pueblo ha sido mucha la indignación contra dichos monederos, y raro es el vecino que al reparar sus fondos no haya encontrado el fruto de aquellos, especialmente en las moneditas de á diez pe-tetas.»

Ayer se han concluido de colocar seis par-rayos en el palacio del Congreso.

No sabemos si se deberán á los descubrimientos del Sr. Ruiz Gomez, respecto á la materia.

Un naturalista de los más notables de París acaba de presentar á la Academia de ciencias un curioso trabajo estadístico, cuya lectura se ha señalado para una de las primeras sesiones de la Academia. Resulta de este trabajo, que un hombre, á la edad de 50 años, ha dormido un espacio de tiempo equivalente á 6,000 días, trabajando otros 6,000, andado 800, comido durante 15,000, estado enfermo 500 y divertidos 4,000. Ha comido, por lo menos, 70,000 libras de pan, 20,000 de carne, 3,000 de legumbres, y ha bebido 32,000 litros de líquidos diversos, con los cuales podría formarse un lago de 300 pies de superficie y tres de profundidad.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Lucas Evangelista. SANTO DE MAÑANA. San Pedro de Alcántara, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de las Maravillas, calle de la Palma, donde se celebrará á San Pedro de Alcántara con Misa mayor y sermón, y por la tarde ejercicios y reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Pilar en Monserat, y predicará en la Misa mayor D. Isidro de la Fuente y Almazán, y por la tarde en los ejercicios D. Jaime Cardona.

Continúa la novena de Santa Teresa de Jesús en el Carmen Calzado, y predicará por la tarde don Emilio Santa María.

También continúa la novena de San Rafael en San Antonio de los Portugueses, y será orador don Manuel Solís.

En la iglesia de San Ignacio se practica por la noche la devoción de San José, y dará el sermón don Mariano Puyol y Anglada.

En San Ginés principia al anochecer la novena que anualmente se consagra á la Virgen de Valvanera, y predicará las nueve tardes D. Juan Tronoso.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Suceso en su iglesia, la de la Visitación en las Salesas Nuevas, ó la de las Victorias en Loreto.

SECCION DE ANUNCIOS.

¡Cuidado con las falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,
REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York en 1854.)

Cura radicalmente es malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, imorranas, fomas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, accidentes, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarr, tisis (consumción) herpes, erupción, decaimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histérico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza lo menos 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba, su-

cumbia bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La *Revalenta arábica*, bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,081. El señor duque de Ploukou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 52,476. Sainte Romaine dos Isles.—Lado sea Dios! La *Revalenta arábica* ha puesto fin á mis 43 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Gura.—Núm. 44,846.—El señor Azcoñaco Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gata, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,806. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1872, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1½ libra, 12 rs.; 1 libra, 20 rs.; 2 libras; 34 rs.; 5 libras, 50 rs.; 12 libras, 470 rs., y de 24 libras 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, y asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con mucho tranquilidad, fuerza á los nervios, á los pulmones, y el sistema muscular. Cuya núm. 72,443. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios perniciosos, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en caja de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales: de 120 tazas, 80 rs., ó sean á cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANÍA, VALVERDE, 1, MADRID.

Lisboa: H. Dubouche, rua de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y luteranarios de Madrid y demás provincias.

INJECTION BROU

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, publicado francés á la faldá de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al *único* precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, á donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS.

54, rue Ste. Croix de la Bretonniere.

Tela vejigante *Le Perdriel*.—El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigantes. —Exigir la firma en el reverso del empaque.

Thapsia Le Perdriel Redouille.—Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir las dos firmas.

Ventas por menor, en Madrid, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio, 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (A.)

L'EAU DENTIFRICE DES CORDILIÈRES

RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario y el de los **POLVOS DENTIFRICOS DE LAS CORDILIÈRES**, previene y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries.—Depósito, 64, rue Hauteville, París. Havana, Sarra y Cia, drog. España. Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid.

LA PRESERVACION PERSONAL

Obra del DOCTOR LA MERT, tratado sobre la curación de la debilidad nerviosa, física y esterilidad.

Por el Dr. Samuel La Mert, miembro del colegio real de medicina de Londres.

IMPORTANTE. Las medicinas se envían á todas partes con el mayor secreto y celeridad. Tratamiento por correspondencia en todos los idiomas, con tal que vengan las cartas acompañadas de fondos.

Dirigirse al DOCTOR LA MERT, 37, Redford square, Londres. La preservación personal se vende en Madrid, por mayor, en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Precio, 40 rs.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS DEL Dr. Paterson.

Tónicos, digestivos, estomacales, antiveros. Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de los principales periódicos de medicina franceses.) Instrucción en todos los idiomas. PATERSON sobre cada pastilla y paquete de polvos; y sobre cada caja la firma de FAXAN, de Lyon, único propietario de la verdadera fórmula. Por mayor: Lyon (Francia), rue de L'empereur, 9; Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31. Por menor: polvos, 22 rs.; pastillas, 42. Sres. Borrell, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3,254.)

EL NIÑO EN SOCIEDAD

Ó SINOPSIS DE EDUCACION,

POR EL R. P. FR. J. F. CHECA.

Véndese á dos reales y medio ejemplar en las principales librerías.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FELIX. 1864. Materias de que tratan.— Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: el milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 464 páginas y se venden á 4 rs. en Madrid y 6 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

IMPRENTE DE D. ROQUE LABAJOS, á cargo del mismo, Pelayo, 34.

EXAMEN CRITICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA,

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal. Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas.—El poder judicial. según las mismas constituciones. Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.